Accessions
116581

Shelf No.
9.150a.25

SIC UT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871.

First book printed in the Islands of Sardinia
? See Tichnor II. 462

ff. 150 and 151
were never printed
See Brunet, who says
they are tout blancs.
cf Tichnor II., 296

DECADA
DELA PASSION
DE NVESTRO REDEMPTOR IESV CHRISTO;

CON OTRA OBRA INTITVLADA CANTICO DE SV GLORIOSA RESVRRECCION;

COMPVESTA POR EL ILLVSTRISsimo Señor Don Iuan Coloma, Señor dela Baronia de Elda, Alcayde del Castillo de Alicante, Visorrey y Capitan General por su Mageſtad en este Reyno de Cerdeña.

EN CALLER, M D LXXVI.

Por Vincencio Sembenino, Impressor del Reuerendo Doctor Nicolas Cañyellas, Canonigo y Vicario General de la Yglesia de Caller.

1165.81
G.J.

El Rey de Castilla, de Aragon, de Cerdeña, &c.

NOS DON IOAN COLOMA Señor dela Baronia de Elda, Alcayde del Castillo de Alicante, del Consejo del Rey nuestro Señor, y por su Magestad Visorrey y Capitan General en el presente Reyno de Cerdeña. Attendido y considerado el gasto y trabajo que el Reuerendo Micer Nicolas Cañyellas, Doctor en Drechos, Canonigo, y Vicario General dela Yglesia desta Ciudad de Caller à tenido y tiene en introduzir la Impression de libros en dicha Ciudad; y traer las estampas, y sostener los maestros, y cosas necessarias para ella; de que à este Reyno resulta tanto beneficio y honor, (por ser el primero que en el lo à introduzido.) Por la presente mandamos conceder y dar licencia al dicho Doctor Nicolas Cañyellas, y por el à su Estampador Vincencio Sembenino: paraque pueda imprimir un libro intitulado DECADA DE LA PASSION de Nuestro Señor Iesu Christo; con un Cantico de su glorio sa Resurreccion, compuesto en rima Castellana. El qual à sido reconocido, examinado, y aprouado por la Sacra congregacion delos Illustrissimos Cardenales, deputada en Roma, para la expurgacion delos libros que se an de imprimir; y por el Reuerendis-

simo en Christo Padre Don Francisco Perez Arçobispo de Caller; y por los muy Reuerendos el Ordinario desta Yglesia, y el Inquisidor Apostolico, deste Reyno. Y mandamos por tenor dela presente que ninguna otra persona pueda imprimir el dicho libro, ni uenderle, ni traherle de otra parte à este Reyno, por tiempo de diez Años, So pena de ueynte y cinco ducados, y los libros perdidospor cada uez que se contrauiniere, contadero el dicho tiempo desde oy enadelãte. Dada en este Real Palacio de Caller à VII. de Abril. Año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo. M D LXXVI.

Don Iuan Coloma.

Vidit Montaner Regens.

Illustrissimus Dominus Locumtenens Generalis, *mandauit mihi Christophoro* Ferrer Notario, *& scribæ pro hærede* Serra: *uisum per* Montaner Regentem Regiam Cancellariam.

OS DON FRANCISCO PEREZ *por la gracia de Dios, y dela Santa ſede Apoſtolica Arçobispo de Caller, y Obispo delas Vniones, Primado de Cerdeña y Corcega, Confalonero dela Santa Madre Yglesia Romana, y del Conſejo de ſu Mageſtad. A todas y qualesquier perſonas que las preſentes vieren, hazemos ſaber, y certificamos; como por el Illuſtriſſimo Señor Don Iuan Coloma Señor dela Baronia de Elda, Alcayde de Alicante, y Lugartiniente y Capitan General por la Mageſtad del Rey nueſtro Señor, en todo el preſente Reyno de Cerdeña; nos a ſido preſentado un libro intitulado* DECADA DELA PASSION *de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, con un Cantico de ſu glorioſa Reſurreccion, compueſto por ſu Señoria Illuſtriſſima en Rima Caſtellana. El qual a ſido examinado, y aprouado en Roma por la Sacra cõgregacion delos Illuſtriſſimos, y Reuerendiſſimos Cardenales, deputados para la expurgacion delos libros que an de ſalir a luz. Y viſta por nos la dicha cenſura y approbacion, e hauiendo viſto nos, y reconocido el dicho libro con diligencia por las preſentes dezimos y declaramos que la dicha obra es catholica, y cõtiene doctrina ſana y prouechoſa, y de mucha edificacion, y conſolacion para las almas, y para ſeruicio de nueſtro Señor. Y anſi damos licencia y facultad paraque ſe pueda libremente imprimir, y uender, leer, y tener ſin incurrir en algunas penas, ni cenſuras. En fe, y teſtimonio delo qual hauemos mandado expedir las preſentes firmadas de nueſtra mano, y ſelladas con nueſtro ſello, y por nueſtro Notario y Secretario reſſe-*

 rendadas.

rendadas. Dat. en Caller, y en el nuestro Palacio Archiepiscopal a I I. *de Abril del Año* M D L X X V I.

F. Archiepiscopus Calaritanus.

Illustrissimus & Reuerendissimus Dominus meus Archiepiscopus Calaritanus mandauit mihi Augustino Sabater Notario, & Secretario.

NIcolas Cañyellas Doctor en Drecho, Canonigo dela Yglesia Metropolitana de Caller, y Primitial delos Reynos de Cerdeña y Corcega, y Vicario General por el Cabildo de dicha Yglesia, en la Sede Vacante, por muerte del Illustrissimo y Reuerendissimo Señor Don Anthonio Parragues de Castillejo, quando biuia, Arçobispo de Caller, juridicamente deputado. Por quanto nos à constado por relacion à nos hecha por los Reuerẽdos Padres dela Compañia de Iesus, y en especial por el Reuerendo Maestre Iorge Passiu Rettor del Collegio de dicha Compañia desta Ciudad de Caller, que la presente obra intitulada DECADA dela Passion de nuestro Señor y Redemptor Iesu Christo; con su Santa Resurreccion, y con otras cosas de deuociõ, compuesta por el Illustrissimo Señor Don Iuan Coloma Señor de la Baronia de Elda, Alcayde del Castillo de Alicante, Lugartiniente y Capitan General por la Magestad del Rey nuestro Señor en todo el presente Reyno de Cerdeña; por ser ella tan dotta, Catholica, sancta, y pia, y de cuya leciõ no poco consuelo, y prouecho recibiran los animos delos Christianos. Por tanto por tenor delas presentes damos, y concedemos licencia, y facultad à Vos Micer Vincencio Sembenino nuestro Impressor; paraque libremente, y sin incurrir en algunas penas, y censuras podais imprimir, è impressa uender publicamente la dicha

obra; anſi en la preſente Ciudad, como en otra qualquier parte. En fe delo qual mandamos las preſentes ſer expedidas, firmadas de nueſtra mano; y ſello ſelladas; y por el infraſcrito Notario, y Secretario de nueſtra curia refferendadas. Dat. en Caller, y en el Palacio Archiepiſcopal à VI. de Abril de M D L XXIIII.

Nicolaus Canyelles Canonicus, & Vicarius Generalis Sede Vacante.

Sua Reuerenda P. mandauit mihi Auguſtino Sabater Notario, & curiæ Archiepiſcopalis Calaritanæ Secretario.

ICOLAVS Canyellas I. V. D. Canonicus Calaritanus, & inſpiritualibus, & temporalibus Vicarius Generalis per Capitulum Eccleſiæ ſedis Calaritanæ, illius ſede Archiepiſcopali vacante, ritè deputatus: vniuerſis & ſingulis preſentes inſpecturis atteſtamur, & notum facimus. Qualiter in curia Archiepiſcopali Calaritana, & coram nobis fuerunt productæ, Pro parte Illuſtriſſimi Domini Don Ioannis Coloma, Domini Baroniæ de Elda, & Alcaydi Caſtri Alicantis, Locũtenentis & Capitanei Generalis in toto preſenti Sardiniæ Regno, litteræ originales; in eorum originali; forma tenoris ſequentis. NOS el Doctor Del Orca Inquiſidor Apoſtolico del Reyno de Cerdeña, &c. Auiendo uiſto la relacion que por eſcrito nos hizo el Reuerendo Padre maeſtro Franciſco Boldò vice Prouincial delos Collegios dela bendita Compañia de Ieſus del dicho Reyno, Calificador, y conſultor deſte Santo Officio; en razon de vna obra dela Paſſion de nueſtro Redemptor Ieſu Chriſto, en uerſo, compueſta por el Illuſtriſſimo Señor

Don Iuan Coloma Viſorrey , y Capitan General, por ſu Mageſtad del dicho Reyno; y la cenſura, y approbacion della por el dicho Reuerendo Padre con los demas Theologos que aſsiſtieron al examen dela dicha obra; y entendiendo lo mucho que ſe ſeruira nueſtro Señor, con que ſalga à luz obra tan Catholica y Chriſtiana , y de tanta doctrina y erudicion. Por el tenor dela preſente (guardando el Decreto del Sacro Concilio Tridentino) damos licencia à qualquier Impreſſor, y librero; paraque pueda imprimir, y vẽder la dicha obra, ſin incurrir en las cenſuras, y penas pueſtas por el Sãto Officio. Dat. en el Real Caſtillo de Sacer à XXVI. De Nouiembre M D LXXIII. El Doctor Del Orca. Por mandado delos Señores Inquiſidores; Miguel Barba, Secretario del Santo Officio: Locus Sigilli. Quasquidem preinſertas literas, in Regiſtro diuerſorũ eiusdem curiæ Regiſtrari fecimus et mandauimus, à quo præſentes tranſumtari iuſſimus, & fecimus. In quorum fidem, præſentes noſtra propria manu ſignatas; & ſigillo ſigillatas; ac per Notarium, & Secretarium curiæ prefactæ referendatas expediri iuſſimus, & mandauimus.

dauimus. Dat. Calari, & in Archiepiſcopali Pala cio die VI. Aprilis. Anno à Natiuitate Domini Milleſimo Quingẽteſimo Septuageſimo Quarto.

Nicolaus Canyelles Canonicus, & Vicarius Generalis Sede Vacante.

Sua Reuerenda P. mandauit mihi Auguſtino Sabater Notario, & curiæ Archiepiſcopalis Calaritanæ Secretario.

EA

A LA S. C. R. M. LA EMPERATRIZ Nueſtra Señora.

ALLANDOME algunos años à en mi tierra deſocupado, me uino muchas uezes ala memoria el tiempo de mi jouentud, que gaſtè en leer y eſcriuir delas coſas que ſuele lleuar aquella edad; y porque me pareciò que reconocia mal mi talento, qualquier que ſea, ſino dieſſe parte del a quien me le diò, pues ſele deue el todo; prouè à eſcriuir la preſente obra de ſu Sagrada Paſſion; tomando mas à riba el agua deſta fuente de nueſtra ſalud, delo que an hecho algunos autores que an eſcrito della en metro. Pareciome tambien

bien eſcriuilla en tercia rima ; por ſer el uerſo mas graue delos dela lengua uulgar; y mas capaz de qualquier graue materia; procurando aſsi miſmo leuantalle, como para tratar dela mas alta de todas. Y mezclando lo deuoto, con lo graue, en los lugares que me pareciò, procurè adornar el pequeño don de mi eſtilo, para preſentalle al gran tẽplo del ſujeto que trata; pues el Señor del no desdeña los que ſe le ofrecen con humildad. Y aunque nunca pensè publicalle, mucho menos en las occupaciones deſte cargo de Cerdeña, que con las occurrencias de guerra que en el tiempo de mi gouierno an crecido tanto, ſon muchas: mas parece que del nueuo impedimento, naciò mayor ocaſion, porque hallè en ella perſonas eruditas, y de buen guſto, que auiendo uiſto la obra me perſuadieron mucho que la hizieſſe imprimir. Y no fuera parte eſto, ni otras coſas para determinarme; ſino ſe me puſiera delante que ſe podia hazer algun ſeruicio

à nueſtro

â nueſtro Señor, en que fueſſe comunicada: y acordarme que ſoy criado y hechura de V. M. para oſar ſuplicalle reciba lo que della es mio (que es el uerſo y eſtilo del) debaxo de ſu Imperial proteccion, y amparo. De cuyo alto juizio, y entendimiento (no digo dela autoridad de tanta grandeza) confio que me librara; de lo que auer oſado publicar eſtas uigilias mias podria deſuelarme, con miedo de tantos juizios dificiles de contentar. Porque ninguno podra poner tacha, en lo que V. M. aprouare: digo en eſta parte, que el juizio es libre; que lo demas, ya trae ſu approbacion, y licencia. No me a parecido fuera de propoſito intitular la obra, DECADA; porque contiene diez capitulos, ò libros. Tambien me pareciò imprimir juntamente otra obra dela Reſurreccion que yo tenia eſcrita algunos años antes: paraque ſe alegren y cantē cō los Patriarchas, y Prophetas; los que lloraron, y ſe entriſtecieron con los Apoſtoles

ſtoles y Diſcipulos de Chriſto. Si pareſciere obra digna dela materia que trata; denſe las gracias à nueſtro Señor, de cuya mano uiene todo lo bueno, y con cuyo fauor, y auxilio ſe haze: y ſino, ſupplico à V. M. humilmente, reciba la uoluntad que tengo de acertar à ſeruirla: que eſtà no la ſabrè yo dezir en uerſo, ni en proſa: cuya S. C E S. Y R. Perſona guarde nueſtro Señor, con el aumento de Reynos, que los criados de V. M. deſſeamos de Caller à XV. de Março. Año de M D LXXVI.

T

D. V. Mg.

Humil criado que ſus Imperiales manos beſa.

Don Iuan Coloma.

DECADA

DELA PASSION DE NVESTRO SEÑOR IESV CHRISTO.

LIBRO PRIMERO.

TV que del ciego caos, confuso,
y graue
Mandaſte diuidir los elementos, Geneſ. 1.
Y obrar à cada qual lo que ſe ſabe;

Y colocaſte el orbe en ſus aſſientos
Sobre los exes dos, que les ordenas,
En medio los celeſtes mouimientos:
En eſta confuſion de uanas penas,
Que encierra la maldad del pecho mio,
Sin dexarme mouer para obras buenas,
Diuide lo caliente de lo frio,
Y lo ſeco de lo ỽmido; de ſuerte,
Que quede ſin contraſtes mi aluedrio:
El agua por mis ojos (de ofenderte
Contrito) en el progreſſo de mi uida,
Comience ya à regar la tierra inerte,

Con ỽena

Con vena tan copiosa, y tan tendida,
Que haga responder el fructo al cuento
De aquel ciento por uno en la cogida; Matth. 13.
Y el ayre de mi uano pensamiento
Conuierte en sospirar, por no auer sido
Segun tu uoluntad solo vn momento:
El fuego de tu amor haga encendido
Con biuo, y tierno affecto el pecho mio,
Quan tibio agora esta, y endurecido,
El qual me preste luz, y animo pio
Para escreuir en tu passion sagrada,
De quien esta piedad, y otras confio,

Haziendo de mis lagrimas bañada
La pluma, y el papel, y el alma mia
Al pie de tu alta cruz crucificada,
Los tormentos desbonrras, y agonia,
Con que por tu piedad nos heredaſte
En la dulce region dela alegria,
Quando en aqueſta eſcura derramaſte
Tu ſangre diuinal, y en el madero
Sacrado dela cruz nos reſcataſte,
Deſpues de auer ſufrido del groſſero
Phariſayco furor, rauioſo, infano
Tanto ultraje, deshonrra, y dolor fiero.

Eſperaua

Esperaua esto assi el linage humano,
Y aquellas sanctas almas recogidas
En el seno, por el, del padre anciano
Clamauan sin cessar, quanto esparzidas
Las sombras dela noche, el Sol destierra
Su luz, y quanto alumbra estas partidas;
Porque tan luengo tiempo se nos cierra
El cielo, y baxa el iusto desseoso
De ti al profundo centro dela tierra?
Embia ya eternal Padre piadoso, Exod. 4.
Embia al que as de embiar ya tantor dias:
Da fin deste destierro trabajoso;

Bonauent. *Y aquellas celeſtiales compañias*
Humilmente proſtrandoſe piadoſas
Al Rey delas ſupremas hierarchias
Dezian; ya Señor las riguroſas
Leyes de tu juſticia pon à parte;
Y eſcucha aquellas almas doloroſas:
Concede ala piedad ſu derecho, y parte;
Mira què ſtan vazias nueſtras ſillas,
Y llenas las tinieblas de llamarte.
Mientras de tanto mal no te amanzillas
Nunca repoſarà eſta boz piadoſa;
Ni ueras leuantar nueſtras rodillas;

Porque

Porque crias el alma tan hermosa,
Si a de darse alas fieras no cansadas
De bastecer su carcel tenebrosa?
Las diuinas entrañas ya tocadas
De nuestro gran Señor, determinando
Eras recompensar tan prolongadas;
Proueyò de remedio, qu' estimando
Su grandeza, y valor, y la subida,
Que hizo la salùd del baxo bando,
Viò dichosa la culpa, y la caydá,
Del primer hombre en recompensa tanta
Para restauracion de eterna uida

Grego.

Luca 1. *Ya delos pies diuinos ua ala ſancta*
El lucido Gabriel con la embaxada;
Y la Virgen de uelle ya s' eſpanta:
No delo uer, qu'auelle eſtaua uſada
Sino de oyr la nueua, que trahia,
Quien es de preſuncion tan apartada;
Ya tarda en reſponder; ya concedia;
Ioan. 1 *Ya mora nueſtro Dios, y hõbre encarnado*
En el ſagrado uientre de Maria;
Ya quedando ella Virgen à moſtrado
La faz del Rey, que libra, con mirarſe,
Al delinquente mundo condenado,

Ya la

Y ala fe delos Magos ; ſin turbarſe, Matth. 2.
Los trae del Oriente haſta Iudea,
Y al humilde Señor ván à humillarſe;
Y a le offreſcen Encienſo , porque vea
El mundo como es Dios ; ya le dan Oro,
Que como Rey lo accepte , y lo poſſea,
Y Myrrha ya tambien con el teſoro,
Do ver que hazen memoria de ſu muerte
Ala Virgen causò triſteza , y lloro;
Y a la furia infernal de Herodes,(fuerte
En eſta iniqua parte) con recelo,
Tanta innocente ſangre ſaca , y vierte: Matth. 2.

Matth. 2. *La madre, y Redemptor dexan ya el ſuelo*
De Iudea, para yr al arenoſo
Egypto con trabajo, y deſconſuelo:
Donde ante nueſtro Rey tan poderoſo
Los ſimulacros caen deshechos vanos
Del ydolatra infiel, ſuperſticioſo;
Y aquellos Dioſes hechos por ſus manos
Huyen al hazedor delo criado;
Y callan los oraculos profanos;
Ya aquel largo deſtierro es acabado,
Que ſiete años da exemplo al perſeguido
De dar lugar al enemigo ayrado;

Ya le

Ya le veras boluer do concebido;
Fuè, y ala Sancta Virgen de alegria
Mantiene la presencia del querido:
Mas ya el niño IESV *no parecia* Lucæ 2.
Ante la tierna madre, que buscando
Lo va con mil angustias por la via;
Ala prolixa noche no esperando,
Que acabe su camino començado,
Comiença alo buscar interrogando:
Si à dicha alguno viò el tesoro amado,
No lo quiera encubrir ala amargura
Del tierno coraçon atribulado;

Ya lo

Ya lo halla enseñando la escriptura
A cabo de tres dias en el templo,
Y su resurrecion en tal figura,
Dando de preferir notable exemplo
A cosas transitorias, y terrenas
Las altas, à quien fin no les contemplo;
Ya con detierno amor palabras llenas,
Por la obediencia humilde se holgaua
D'yr (ò sagrada Virgen) donde ordenas;
Ya estan en Nazareth, do aprouechaua
En saber, y virtudes, enseñando
No doctrina menor quando callaua,

Los años, y la edad passan bolando; Matth. 3.
Ya la bendita boz sale delante,
El desierto camino aparejando;
Ya el sagrado Iordan se uee triumphante,
Con bautizar à aquel en cuyo nombre
Se bautiza el dichoso, y bien andante;
Ya sale à trabajar Christo Dios, y hombre;
Ya en el aspero yermo se ponia Matth. 4.
Con abstinencia tal, que al mũdo asombre;
Ya à fuerça del ayuno enflaquecia;
Ya llega el tentador falso, embidioso,
Que tomallo por hambre pretendia;

Ya en

Ya en el alto pinnaculo, ambicioso
Céuo en el falso anzuelo pone en vano;
Y en vano trabajò el presuntuoso:
De alli en el monte ya con larga mano
Le haze offrescimiento delo ageno,
Si ageno es al Demonio honor mundano,
El qual de gran verguença, y temor lleno
Huye por la respuesta, que le à oydo,
Al abismo infernal de ardiente seno.
Ya por manos angelicas seruido
De refection vmilde se veya
Quando el estrecho ayuno vuo cumplido.

Ya en el

Ya en el seco desierto mantenia Ioan. 6.
Los cinco vezes mil, que lo escuchauan
Con los peces, y pan, que vno traya;
Ya de alçallo por Rey todos tratauan; Ioan. 6
Y el huye del honor, no recibiendo
La dignidad terrena, que le dauan;
Ya al Centurio caudillo (el qual creyendo Matth. 8.
Merece la salud del sieruo amado)
Esta con su palabra engrandesciendo:
A la biuda ya da el hijo llorado Lucæ 7.
Vnico, que al sepulchro conduzia,
Biuo, sano, y alegre, y leuantado;

Ya otorga

Ioan. 5. *Ya otorga al paralitico (que auia*
Padecido en su lecho tiempo tanto)
La fuerça, y la salud, que antes tenia;

Lucæ 4. *Ya manda à los demonios (con quebranto*
De su ciega soberuia) salir fuera
Del cuerpo, ala prision de eterno llanto;

Ioan. 5. *Ya haze ver à aquel, que antes no viera;*

Mar. 2. *Ya haze caminar libre al tollido;*

Matth. 12. *Ya al dela mano seca la da entera;*

Ioan. 8. *Ya dexa al Phariseo confundido,*
(Quando escriue sus culpas en el suelo)
Que la muger culpada le à traydo;

Ya la

Ya al penſamiento va con preſto buelo;

Y dize en la pregunta, que ſe offreſce, Math. 22.

Lo que à Ceſar daran, y lo que al Cielo;

Y ya alos Phariſeos les parece,

Que aquella falſa luz, que ſe adquirian,

Ante la de uerdad les anochece:

Malditas aßechanças ya le urdian Math. 22.

Para tomalle à manos, qual culpado,

Mas todas en el ayre euanecian;

Ya por lo deſpeñar ſe an ayuntado; Luca 4.

Y el à uiſta de todos haze uano

El plebeyo furor desenfrenado;

Lucæ 7. *Ya ala qu'eſta a ſus pies con larga mano*
De las paſſadas culpas aſſegura;
Y reſponde por ella al juyzio uano;
Lucæ 10. *Ya las hermanas dos no tienen cura,*
Sino delo ſeruir en ſu poſada
Con ſancta voluntad, ſincera, y pura;
Ioan. 11. *Y ya en la carta fiel la trabajada*
Dolencia del buen Lazaro leya;
Y el calla, mas con boz no deſcuydada;
Pues que poco deſpues al quarto dia
Ya corrompido el cuerpo, (ò ſeñal tanto
Del diuino poder que lo hazia)

Deſpues de ſe moſtrar hombre en el llanto,
Se moſtrò Dios, y en boz tan poderoſa
Qu' el abyſmo temblò de horrible eſpanto:
E l'alma conuocando preſſuroſa
Reſtituye ala carne, y el hermano
Ala querida hueſpeda lloroſa;
Ya dela funeral veſte con mano
Preſta lo ſueltan, las que del peccado
Al pecho libraran contrito, y ſano:
Abraçan las hermanas al amado;
Y todas ſe arrodillan en el ſuelo
A dar gracias à aquel, que ſe lo à dado;

ya esta la Virgen madre con recelo,
Qu' el coraçon le dize noche, y dia
Qual à de ver aquel sagrado velo
Con lagrimas al hijo requeria,
Que diesse algun desuio à tanta saña,
Pues que hecho otra vez lo mismo auia:
Tornemos (dize) ò hijo à donde baña
El vndoso Gyon la Egipcia arena.
Pues vuestra tierra mas se os muestra es-
(traña
Cortarsea el hilo ala maldad que ordena
El pueblo contra vos ciego embidioso
y aliuiareis ansi mi anguſtia y pena.

Mas el

Mas el alto Señor, tierno, y piadoso
A los lamentos dela madre pia,
y dela redempcion tan deſſeoſo
Ni le concede alli lo que pedia,
Ni lo niega hablando claramente;
y alarga el deſengaño à ſu agonia:
Pero encubrillo mas no le conſiente
La boz de aquellos padres priſioneros,
A quien la luz del Sol camina auſente;
y con lagrimas ya, y dolores fieros,
Oye la madre al hijo, lo que ordena
El conſejo cruel deſtos groſſeros:

Ya de ramos ſe uee adornada, y llena
Del corriente Cedron la aſpera via,
Cauſando al Redemptor triſteza, y pena,
El qual viendo del bien, que les venia,
Tal paga, y galardon, y miramiento,
Y quantos perderan ſu ſangre pia
Llorando de ſus ojos del ſangriento
Pueblo sè compadeſce, y sè laſtima;
Y camina ya alla en humilde aſſiento;
Matth. 21. *Y a luego al deſcender del alta cima*
Que mueſtra la Ciudad sè vee cercado
Dela turba pueril que lo ſublima,

Bien venga el de Dauid hijo deſſeado;
(Cãtando,) y ſea bendito aquel, que viene
En nombre del Señor glorificado;
Y el enhieſto camino à penas tiene
De verdes ramos ya paſſo vazio;
Y el alegre tumulto lo detiene,
Las ropas eſtendiendo el pueblo pio,
(Por entonces) dò va la humilde aſnilla,
Ne la dexan piſar el ſuelo frio.
Pena à los falſos diò; y mueue à renzilla
Con los que al alto Rey enſalçan tanto;
Y en ſu conſejo atroz la infiel quadrilla;

ya entre elado temor, y ciego eſpanto
En varios pareceres vacilauan,
Temiendo à ſu poder mortal quebranto;
ya ſolo en que murieſſe ſe affirmauan,
Acertando la maxima por yerro,
Y errando en la intencion quanto tratauan;
ya lo pienſa herir con duro hierro;
ya trata de le dar mortal veneno
El duro pueblo cruel rabioſo perro,
Ya reſueluen al fin, que el ſancto, y bueno,
Si antes no lo disfaman con la gente,
No ſe puede offender de lleno en lleno;

Ya dellos

ya dellos cada qual con vehemente,
y falsa persuasion les disuadia
Todo quanto bien del les oye, ò siente;
ya el consejo auariento despendia
Dinero en su assechança mal ganado; Luca 22.
y al vno delos doze corrompia;
ya el tiempo del remedio era llegado, Luca 22.
Y aquel poder delas tinieblas fiero,
Por nuestra redempcion exercitado:
Quando el diuino Isaac no con cordero Genes. 22.
Va para se librar, sino ala muerte,
Segun el Euangelio verdadero,
Y los contemplatiuos desta suerte.

DECADA
DELA PASSION DE NVESTRO SEÑOR IESV CHRISTO.

LIBRO SEGVNDO.

EL tiempo dela fiesta era llegado
Delos panes cenceños mysterio- Luca 22.
sa,
Y ala figura ya lo figurado,

Quando

Quando la inica gente , malicioſa
De aquellos Phariſeos , deſcreyda
No ſoſſiega , ni duerme , ni reposa
En buſcar occaſion ſolo encendida ,
Para poder prender al que los ſuelta :
Y dar la muerte à aquel que les da uida :
Que en el plebeo tumulto de rebuelta
Se temen los Doctores, ò Eſcriuanos;
Y no oſan perſeguille à rienda ſuelta .
Lucæ 22. *En Iudas Satanas con inhumanos*
Penſamientos ſe aſſienta , y ſe le enarta ,
Haziendole partir de ſus hermanos ;

Y va

Y va la falsa oueja que sè aparta
A dar al lobo cruel, y carnicero
Vianda, dela qual nunca se harta:
Si aun al abismo atroz hambriento y fiero
No aboresce tener en su morada
Hombre tan detestable, y tan grossero;
El misero à offrescer les va la entrada,
Para podelles dar por passos llanos
A quien, le da su carne consagrada;
Y empieçan à mouerse los insanos,
Y desdichados pies contra el piadoso,
Que presto à de lauallos con sus manos.

Pues

Pues nueſtro Redemptor no deſſeoſo
Menos de ſe vender, que el que le merca
Por lo crucificar ciego, y rauioſo,
Ala ſancta compaña, que le cerca
Dixò, la Paſcua ya reuerenciada
Con orden annual ſe nos acerca;
Y à mucha diligencia aparejada
Por todos veis la fieſta, y la comida,
Y lo demas con qu'es ſolenizada:
Quien de uoſotros va para que pida,
Si alguno de riquezas abundoſo
Alos pobres en tal fieſta combida;

Porque

Porque antes de mi fin tan doloroſo
Tengamos eſte dia celebrado
Con deuota quietud, y con repoſo?
Y ellos adonde yran, pues ſeñalado
Lugar no tiene cierto, ni vna cueua,
Dò more delos vientos abrigado,
No faltando alas fieras quando nieua, Math. 8.
Del inuernal rigor aluergue eſento,
Que el que enſeña pobreza aſſi la aprue-
(ua?
La reſpueſta fuè tal, y el mandamiento
Yreis ala ciudad alta, y famoſa Mar. 14.
De Reyes de Iſrael, antiguo aſsiento;

Do un

Dò un moço hallareis, la primer cosa,
yr con agua en vn cantaro cargado,
Seguilde hasta uer donde reposa;
y en la casa dò fuere, auiendo entrado,
Lucæ 22. *A su dueño pedi de parte mia,*
Que os de algun aposento acomodado;
Donde podamos yo, y mi compañia
La Pascua celebrar, y el sin pereza,
Con diligencia fiel, y anima pia
Os mostrara aposentos, que en grandeza
En toda la ciudad son señalados
Con paños de valor, y de riqueza:

Alli con

Alli con mis discipulos amados
Yrè pues à cenar à poco rato,
(Dixo à Pedro y à Iuan) y ellos turbados
Van con cuydado triste, y con recato
De todo lo que alli se les enseña,
Y siempre el coraçon puesto en rebato:
Mas luego parecer vieron la seña Mat. 14.
Del moço con el vaso que dezia,
El que otro mas amargo no desdeña:
Siguieronle los dos por donde guia
A casa de vn varon rico, y nombrado,
Para donde era el agua, que trahia:

Eſte era en la ciudad muy ſeñalado,
De claros abolorios deſcendido,
De hijos, y de bienes abaſtado;
Dè fuera de laqual tiene crecido
Termino de anchos campos donde emplea
Fertil labor de que es enrriqueſcido,
Y no vida ciuil tanto deſſea
Llena de turbulencia, y deſatiento,
Como habitar los campos, y la aldea:
Ya en el ameno boſque en vario accento,
La muſica por arte no enſeñada
Dè las aues ſonar oye en el viento:

Ora de

Ora de varias piedras matizada
La chriſtalina fuente tambien mira,
Guſtando dela vida libertada;
Ora de aquel furor, que al hombre admira,
Su claro entendimiento leuantado
Eſprime ſus conceptos en la lyra;
Ora del vario Sol en curſo vſado;
Ora dela menſtrua Luna, y ſus mudãças,
Y el orden delos tiempos no alterado
Enſeña al labrador; y que eſperanças
Los celeſtes Planetas, con ſeñales,
Nos mueſtrã de penuria, ò de abaſtãças.

Vino à Hieruſalem, como en dias tales
Suelen venir perſonas poderoſas,
A celebrar las fieſtas annuales;
Y manda, que aparejen quantas coſas
Son alli meneſter à ſus criados
Con manos diligentes, y abundoſas;
Y en tanto qu'ellos andan occupados,
El ſe recrea en cantar la celebrada
Memoria, y el valor de los paſſados;
Y con la dieſtra mano en la templada
Cithara tañe, y canta la venida
Deſta bendita fieſta ſeñalada:

Con quales

Con quales esperanças dela vida
Eterna, y que mysterios, y figura
Antigamente fuè ya instituyda
Estos sagrados cantos por ventura
Los dos le interrompieron, que uenian
A aparejar el fin desta escriptura:
Llegando pues alli, como sè embian
Por nuestro Redemptor ala presencia
Del escogido huesped, le dezian,
Biuimos con vn Rey cuya excellencia
Nunca fuè ni serà de otro yguälada
En poder, y en justicia, y en clemencia,

El qual sè llama Christo, y dilatada
La fama es dè su nombre dè manera,
Que no deue dè ser de ti ignorada.
El pues para la Pascua, que ya espera
Tener con su compañia, y tiempo sancto,
Te pide aqui vn lugar, qual se requiera.
Hizole alegre oyr el nombre tanto,
Y el dichoso fauor; y que dò elado
Entre encendida fè, y humilde espanto;
Y offresce aquel cenaculo nombrado
De telas, qu'el vndoso Indico embia,
Y el coraçon de amor atauiado:

Dedicà à tanta fieſta quanto auia;
y mueſtrales alli aquel apoſento,
Que dè reſpeto eſta, y el que ſeruia.
Los marmoles mirauan en ſu aſſiento,
Y el labrado arteſon do con el oro
Haze el biuo matiz vario ornamento
Y la oloroſa luz guarda el decoro
A toda la dè mas gracia, y grandeza,
Que da la Egypcia vid con pingue lloro.
El rico aparador mueſtra deſtreza
Dè manos en el vaſo releuado,
A donde vencé el arte ala riqueza:

Vno de liſo torno, otro labrado;
Qual ala antigua, y qual à nueua vſança;
Qual de una piedra, y qual de otras orna-
(do:
Ay en la caſa al fin quanto sè alcança
En otra de valor, rica, opulente;
y mas s'eſpera alli nueſtra eſperança.
El hueſped reſpondiò, no nueuamente
Alegra en eſte punto mis ſentidos
Vn nombre tan glorioſo y ecelente:
Porque el dè ſus milagros conoſcidos,
Y habla celeſtial, que tanto ſuena
No ſe puede occultar alos oydos.

Occupe tal Señor pues nora buena
Casa, que de desseo à su seruicio,
Mas que de adreços del la vera llena;
y haganos tal honrra, y beneficio,
Que à vella alguna vez benignamente
Sè acostumbre, y seruir del fiel hospicio;
y el nombre de vn varon tan eminente
Haga este domicilio engrandescido
En lenguas, y memoria dela gente.
Pues entre tanto qu'es apercebido
El alto ministerio, que s'ordena;
y viene aquel Señor esclarescido;

Tornemos ora al canto, cuya vena
Me hizo interromper vueſtra venida,
Mientras el Sol ſu luz nos enagena.
Luego en la blanda lyra referida
De los paſſados fuè la fama, y gloria
Con dulce eſtilo, y boz no interrompida:
Aquella digna empreſa, y ſu memoria
Exod. 33. *Del alto Capitan, que cara à cara*
Hablaua al que le diò juſta victoria;
Quando alcançò ſu fe ala esquadra cara
Exod. 14. *Sin nauios por honda agua camino,*
Hiriendo l'alta eſpuma con la vara;

Y como

Y como aquella furia, y desatino
Del tirano cruel fuè confundido,
Quando el bermejo mar sobre ellos vino; Exod. 14.
Ya el carro en las arenas sepelido
Del pielago profundo no corria,
Con su gouernador endurescido;
Ya el pesó del cauallo sostenia
Su temerario dueño trastornado
En cima del arena dura, y fria:
Las almas ya al salir del cuerpo ayrado,
Y las aguas à entrar con apretura
Sè encuentran en el pecho agonizado.

Espantose

Eſpantoſe la mar en ſu hondura,
Viendo vna preſa tal, qual no ayuntada
Mirò, desde Noe, la vndoſa altura:
Saca el breue clamor lagùa enturbiada
Del ſoberuio eſquadron, que à ſu deſpecho
Piſa la arena ya della occupada,
Tan ciego haze al tyrano el duro pecho
Qu'el milagro que Dios obra en ſu daño
Pretẽde cõtra aquel, por quien lo à hecho.
Cantò luego tambien no ſolo vn año,
Exod. 16. *Mas muchos aquel pueblo mantenido*
Del celeſte manjar, por modo eſtraño;

En diferentes

En diferentes gustos repartido, Sapient. 16.

Y todo al parecer de vna manera

Con orden, y concierto recogido;

como el mouedor de l'alta esphera

Doliendose del pueblo medio muerto

No solo no sufriò, que à hambre muera;

Mas por su Capitan sancto fuè abierto Exod. 17.

Milagroso lugar, por dò agua clara

Saciò la adusta sed en el desierto:

Tan diuina virtud tiene la vara,

Que apartá el agua alli dò no conuiene;

Y llamala à donde es sabrosa, y cara;

Num. 13. *Y tras esto cantò dè como viene*
El que explorò à Iudea; y va contentó
Cõ mueſtra del valor, que el ſuelo tiene:
Donde viò por ſeñal del pingue aſſiento
Las parras con las vuas, que apeſgadas
No las ſufre la vid ſin detrimento
Ala ſylueſtre enzina eſtar atadas,
Y prueua el blanco pan, y el dulce vino
Cogido ſin arado, y ſin açadas.
En eſte punto ya el Señor diuino,
Que ſabé quanto alli hecho sè auia,
Deſciende ala ciudad por ſu camino;

Quand

Quando el luziente Sol ſu luz partia
Entre los hemiſpherios ygualmente,
Y occupa el valle ya la ſombra fria,
Allegá al rico aluergue, do excelente
Aparato real hallò apreſtado,
Dè quantò ſe concede à humana gente;
Y ala meſa con todos aſſentado, Luca 22.
Su clemencia, y ſaber les manifieſta
Diziendo, con deſſeo è deſſeado,
Antes de recebir la muerte, deſta
Ardiente caridad parte, y teſtigo,
Con voſotros comer aqui la fieſta.

Mas digo

Mar. 14. *Mas digo os en verdad, que aqui conmigo*
Come ala mesa aquel, que va vendiendo
Mi vida por dinero à su enemigo.
Oyr de vn tan atroz caso, y horrendo
A los tiernos deshaze el tierno pecho;
y al duro siempre mas va endureſciendo:
Que no sè prouara, que el que esta hecho
A prueua de piedad, sè vea herido
Para sentir dolor, sino despecho.
Bien como al alto Sol quando encendido
Con reflexion ygual, de vna manera
Hazen diuerso effecto conoscido

El arz

El arzilloſo barro, y blanda cera,
Q'el vno ſe derrite al rayo ardiente;
Y el otro en ſequedad mas perſeuera.
Tu te arrepentiras, y breuemente
Traydor, mas es aſſi como el maeſtro,
Que te enſeñò à perder con ſed la fuente.
Eſtaua el triſte alli en maldades dieſtro,
Vendiendo falſa paz, al que ſabia
Todo ſu coraçon malo, y ſinieſtro;
Y todos en anguſtia, y agonia
De oyr vn hecho tal, que pone eſpanto
Al miſmo Satanas, que lo encendia;

(O' gloria delos Angeles, y tanto
Odio, saña, y crueza à donde mora?
A do tan falsa fè so mortal manto?)
Dixo Pedro al Señor, dimelo agora;
Y dame ya lugar, que sea mi espada
De tamaño delicto vengadora;
Que aunque viejo soy ya, no assi acabada
La virtud juuenil es, que no sea
Para punir maldad tan celerada;
Y hizo vn ademan, qual sè dessea
En el que desseais valor constante,
Al tiempo de mezclarse la pelea.

Cadauno

Cadauno à preguntar sè hizo à delante Matth. 26.
De ſi miſmo hablando, ſi ſeria
Su pecho el tan de azero y de diamante;
Queriendo antes dudar, lo que ſabia
Encontra de ſu pro, que en daño ageno
Iuzgar lo que dudaua ſu alma pia:
Tambien lo preguntò, el que de veneno Matth. 26.
Ceua ſu coraçon diſſimulado,
Y el alto Redemptor de ſaber lleno
Diziendoles verdad, no ſeñalado
Fue por terminos tales el furioſo,
Que lo pueda atinar, quiẽ lo à eſcuchado.

El Apostol Simon no desseoso,
Mas muerto por saber el que seria
Culpable en caso tal, (con pecho ansioso)
Con el glorioso Iuan pugna y porfia,
Que pregunte à su Rey, pues es priuado,
A donde vna maldad tal s'escondia.
Ioan. 13. *El sè lo preguntò, y fuele otorgado*
A sola su noticia, aun que por señas,
Qu' es aquel à quiẽ diere el pan mojado:
Y diolo à ti cruel, que no desdeñas
Moneda, y amistad tan desdichada
Contra el que su dolor quiebra las peñas.

El alma

El alma de ſant Iuan fue atraueſſada;
Y el quedò ſin ſentido, al pecho tierno
De Chriſto la cabeça reclinada:
Do sè le reuelò del Padre eterno Auguſt.
La innata claridad, y el que procede
Del en ſuſtancia ygual, y ſempiterno,
Y el reciproco amor, que nunca excede
De ygual entre los dos eternalmente,
Y como todos tres vn Dios ſer puede;
Y viò los altos coros de la gente,
Que en ſeraphica luz bendito, y ſancto
Cantan al ſoberano omnipotente;

Y en eminencia tal viendo, que tanto
Es baxo lo de acá Christo humanado;
Le causa admiracion nueua, y espanto;
Y solo ala medida deste estado
Iuz gana la piedad con el caydo,
Y aquella graue culpa del peccado:
Pues con precio menor no à concedido,
Ser el gran Padre eterno satisfecho
Dela presa infernal, que à redemido.
Mas con temor humano, en tal estrecho,
Assi al diuino Rey, sancto, y piadoso
Le salta el coraçon, y tiembla el pecho,

Que despertò del extasis glorioso,
Con nueua marauilla, al que dormia;
Y vioſe indigno alli de aquel repoſo.
A Sant Pedro el Señor pues reſpondia,
Valiente eres Simon, lexos del miedo;
Mas preſto prouaras tu valentia:
A todos en verdad dezir os puedo, Matth. 16.
Qu' eſta noche ſereis ahuyentados,
Dexandome en poder del vulgo azedo;
Y entre los otros tu, que entre esforçados
Te quieres oy moſtrar tan animoſo
Contra el duro furor delos ayrados,

No la mitad del curso pressuroso
Aura passado el Sol del' alta meta,
Cargando communmente el sueño ocioso,
Mar. 14. *Ni dos vezes cantado aquel, que inquieta,*
Al que à de preuenir la aurora elada,
Si quiere caminar por via secreta:
Quando la flaca boz de vna criada
De casa del Pontifice judio,
(Diziendo si eres tu desta manada)
De triste coraçon, y temor frio
Con medroso, y turbado desatino
Te haga responder, que no eres mio.

Leuantose

Leuantosse de alli el Señor diuino; Ioan. 13.

Y quitada la veste se ceñia

Vn paño al derredor de blanco lino;

Y templando caliente agua con fria,

A quererles lauar los pies empieça;

Por Pedro començò, y el resistia:

Mas otro acuerdo toma à poca pieça,

Que en vna herencia tal no tener parte,

Y dize que los pies, y aun la cabeça.

Y tu benigno Rey no contentarte

Quieres, con los lauar ala fiel gente,

Sino al que luego à de yr para entregarte?

Lauò à todos aßi benignamente;
Y con vn blanco paño los limpiaua,
Como qualquiera ſieruo diligente.
Ellos quedaron limpios; mas quedaua
El lienço de obra tal ſuzio, y manchado;
Y nueſtra redempcion repreſentaua,
Que al hõbre (eſtãdo aßi) Dios humanado
De manzillas dexò libre, y eſento,
Muriendo el en la cruz amanzillado.
Al fin deſte myſterio, el Sacramento
Inſtituyò el Señor de Eucariſtia,
En principio del nueuo teſtamento:

El ſin

El ſin miſtura pan les repartia, Luca 22.

Diziẽdo, eſte es mi cuerpo, que entregado

Por todos à de ſer en eſte dia;

Y el Caliz repartiò con vino aguado,

Diziendo, eſta es mi ſangre verdadera

Del nueuo teſtamento començado.

Y tu Iudas cruel, ſaluage fiera

Oſaſte comulgar no arrepentido,

Matãdo al Redemptor antes que muera?

Quanto te fuera ya mejor partido,

Que viera el buen Simon claro tu yerro;

Y vuieras à ſus manos feneſcido:

Mas no

Mas no mereſcias tu tal mano, y hierro,
Como la deſte Apoſtol valeroſo,
Pues vna ſoga baſta para vn perro.
Luego el gran Redemptor con pecho anſioſo
Gimiendo començò eſta habla pia
Al conſiſtorio ſancto, y doloroſo;
Math. 22. *Ya mis hermanos es llegado el dia,*
De que mas de vna vez os è aduertido,
Hablando de mi muerte, qual ſeria:
Llegado es aquel trance dolorido,
Do todos me vereis preſto entregado
Por el que de voſotros sè à partido.

Aſſi me

Assi me galardonas el cuydado,

Que tuue yo de ti? di que te è hecho?

De quales malas obras te as vengado?

Darte no el coraçon dentro en mi pecho,

Si no mi cuerpo, y sangre consagrada

Te à mouido à tratar tan crudo hecho?

Iuntarte con amor à mi manada;

Y darte dignidad alta, y honrrosa;

Y perdonarte culpa tan maluada:

No lauarte los pies; no la llorosa

Madre, que ante los tuyos se inclinaua

Con miedo de mi muerte dolorosa,

Pidiendote

Pidiendote que sepas, que trataua
El pueblo contra mi; y l'auises luego,
Te mueue à no dexarla qual quedaua?
O perpetuo tizon de eterno fuego
Mar. 14. *Fuerate ya mejor no auer nascido,*
Qu' estar do no valdra llanto, ni ruego.
Ya mis amigos ueis el encendido
Amor, y caridad, con que os me è dado,
Para no me partir, quando partido:
Luc. 22. 1. Cor. 11. *Quantas vezes comais el consagrado*
Manjar, sea por memoria, y amor mio
Con limpio coraçon, y aparejado;
Ya vistes

Ya vistes la humildad con que en el frio
Suelo me arrodillè por amor vuestro,
Hasta lauar los pies al sieruo impio:
Señor me llamais todos, y Maestro Ioan. 13.
Con razon, y verdad: pues si mi pecho
Se inclina à os enseñar lo que aqui os mue
(stro;
Quien fuere de seguirme satisfecho
Razon tendra de hazer con el hermano
Aquello, qu' el Señor con el à hecho:
Esta noche sereis por dura mano Mar. 14.
Todos juntos en mi escandalizados;
Mas yo roguè à mi Padre soberano,

Que os

Lucæ 22, Ioã. 16. 17. *Que os tenga recogidos, y amparados;*
Y que nunca perezca la fè vueſtra,
Aunque de hierro, y ſangre contraſtados.

Math. 26. *Eſtad firmes; y orad, que la ſinieſtra*
Furia de Satanas aqui rauioſa,
Y en todo mal hazer atenta, y dieſtra,
Los dientes aguzados, no repoſa

Lucæ 22. *Penſando en ahecharos como trigo*
A fuerça delos vientos riguroſa.

Ioan. 14. *No huerfanos os dexo, y ſin abrigo,*
Que aũque me voy, yre yendo, y viniẽdo,
Sin faltar ala boz del fiel amigo.

Eſtas,

Eſtas, y otras palabras les diziendo, Ioan. 18.

(De doze menos vno rodeado,)

Paſsò nueſtro Señor de amor ardiendo

Allende del Cedron claro, y nombrado.

DECADA
DELA PASSION
DE NVESTRO SEÑOR
IESV CHRISTO.

LIBRO TERCERO.

QVE hazes alma mia descuydada?
No es tiẽpo de dormir, qu'esta velando
Por ti el sancto pastor dela manada:

Contemplale qual va ya caminando
Para Gethsemani, y los onze amados,
Que Iudas se passò al contrario bando.
O' patricida cruel, aun no lauados
Son essos duros pies de aquellas manos,
Que hechos viste hazer tan señalados,
Quando vas à tratar con los profanos,
Y falsos Phariseos, dò entregarse
Puedan del Redemptor delos humanos?
Camina el gran IESV *pues sin cansarse*
Luc. 22. *Para aquel mismo huerto, dò solia*
Al Padre en oracion communicarse,

El qual

El qual aquel maluado bien ſabia, Ioan. 18.
Que agora va à cumplir lo prometido,
Porque otras vezes fuè en ſu compañia;
Y antes que llegue alla del eſcogido
Coro eſcoge à Santiago, y Pedro amado, Mar. 14.
Y aquel que ſupo mas quando dormido;
Y poco eſpacio d'ellos, anguſtiado, Matth. 26.
Dexando à todos tres, à orar ſe alexa;
Y aunque ſiempre rogò por el culpado,
Ruega entonces por ſi, y ala obra dexa
Lo que toca à noſotros: pues llegaua
Ya el tiẽpo de aplacar la antigua quexa;

Mar. 14. *Y proſtrado en el ſuelo aſſi hablaua*
Su ſancta humanidad con gran triſtura
De todos los tormentos, que eſperaua,
Mirando ſu paſſion acerba, y dura,
Si sè puede hazer por lo que muero,
Sin que beua eſte caliz de amargura
Yo te lo pido Padre; y al fin quiero
Tu ſancta voluntad tan ſolamente
Con pecho, y coraçon firme, y ſincero.
Lucæ 22. *Boluio à reconoſcer ſu amada gente;*
Y hallò, que los tres ſe auian dormido,
De que pena mayor recibe, y ſiente:

Que la

Que la honda triſteza, que an traydo,
Con elados vapores de peſado
Sueño agraua ſu viſta, y ſu ſentido; Matth. 26.
Y dixo à Simon Pedro, no as baſtado Mar. 14.
A eſtar velando vn hora aqui con migo?
Vela en alta oracion, no ſeas tentado:
El eſpiritu es prompto al enemigo;
Mas es la carne enferma (ò Rey clemente,
Quien no deſcanſarà ſo vueſtro abrigo?)
Al dulce Redemptor, de amor ardiente
Dan cuydado eſtos hijos, que criaua
Para vida, y ſalud de tanta gente;

Y à dò con mas afan lo deſuelaua
Penſar en ſu remedio noche, y dia,
Durmiendo cada qual ſe deſcuydaua:
Como la tierna madre, que agonia
Tiene por colocar la hija amada;
Y mientras ſe deſuela; y lo porfia
Sin ſueño, ni repoſo fatigada,
Aquella, cuyo bien eſta tratando,
Duerme ſin penſamiento deſcanſada.
Matth. 26. *Tornoſe ala oracion, y leuantando*
Los ojos para el cielo, (obedeſcida
Ya en el la voluntad, que eſta imperando
De aquella,

De aquella, que pidio al Padre la vida)
Le dize; si es assi, que as ya dispuesto,
Que muera con mi muerte el homicida,
Yo estoy à lo cumplir contento, y presto;
Tu voluntad sè haga Padre mio;
Mas oye con piedad mi ruego honesto,
Y es que quieras mirar benigno, y pio
A mi affligida madre, qu'esta ausente,
Haziendo de sus lagrimas vn rio:
Mueuate à compassion ver lo que siente,
Y lo que sentira quando me vea
De tantos mal tratar tan duramente:

Suplico à tu bondad, que sè prouea,
Como alo ſoſtener ſea confortada,
Que aura con tal dolor fuerte pelea;
Ioan. 17. *Y tambien te encomiendo eſta manada,*
Que auſente ſu paſtor va en tierra agena
Con miedo delos lobos derramada.
La noche andaua ya quieta, y ſerena,
Y las celeſtes lumbres ſoſſegadas,
Que aũ no auia viſto el Sol quãto ſe orde(na;
Y como que de ver marauilladas
Eſtan attentamente en tan gran hecho,
Qual nunca vieron ya en eras paſſadas:

Batallando

Batallando el temor pues ya en el pecho
De aquella humanidad, que preferia
A ſu conſolacion nueſtro prouecho,
A los ſuyos tornò; y vè que oprimia Mar. 14.
El ſueño ſus ſentidos; y boluiendo Matth. 26.
Alarga la oracion en agonia; Lucæ 22.
Y tan terribles penas comprendiendo,
Y aquella ingratitud del redimido;
Y en quantos obra tal s'eſta perdiendo
Turboſe en tal manera ſu ſentido,
Que toda aquella fuerça, y elementos
Del ſacro ſancto cuerpo aſſi affligido

La operacion

La operacion perdio, y temperamentos;
Y abriendoſe ſus carnes delicadas
Manaron de ſudor hilos ſangrientos.
O' lumbreras del Sol communicadas
Como podeis tener la faz ſerena,
A viſta de aſſechanças tan maluadas?
Cubrilda, y no mireis lo que sè ordena,
Antes que os la eſcurezca el d'eſpantado
De uer aquien le alumbra en tanta pena.
O' arroyo del Cedron como arredrado
De aqui no huyes ya à tu naſcimiento,
Por no ver à mi Dios tan mal tratado,
Antes que

Antes que en la fria noche den tormento
Tus aguas à aquel cuerpo en ti caydo
Por manos del furor no asaz contento?
Estaua el Rey eterno assi affligido
En la oracion tercera, que hazia,
De sangriento sudor todo teñido,
Sin fauor, ò consuelo, ò compañia,
(A vn arbol arrimada la persona)
Sino la escura noche, y sombra fria.
El soberano Padre lo abandona:
Su madre esta tambien de alli apartada;
Y el bando delos suyos se arrincona.

Admitid

Admittid ya Señor la madre amada,
Si quiera à os ſoſtener en tal fatiga
Al pecho la cabeça reclinada;
Con quien tambien vendra la tierna amiga,
Segunda en las que os amã de aquel coro,
Cuyo fiel coraçon tanto os obliga,
Que no con el dorado, ſino de oro
Cabello eſſa ſudor limpie ſangrienta,
Que à vueſtros pies limpiò el contrito llo
(ro.
Eſtando el Redemptor en tal afrenta
(Del ſoberano alcaçar eſtrellado,
Que ſobre el alto Sol ſu ſuelo aſſienta)

Por el

Por el ayre desciende el nuncio alado Lucæ 22.
Del Rey dela suprema Hyerarchia,
Que viene à visitar al hijo amado;
Y para que en tal trance, y agonia
Se libre, ò sè conforte, ò sè consuele
Humillado à sus pies assi dezia,
Que hazes gran Señor? mucho nos duele
Tu afan alla en la corte soberana;
Mas cumple al buen pastor que afane, y (uele:
Tu Padre amansarà la furia insana
De tantos enemigos, y tu pena;
Mas queda por saluar natura humana:

Entre

Entre anguſtia, y amor pide, ù ordena,
Pues lo que eſcoges ya en tã graue hecho,
Que al linage humanal ſalua, ò cõdena;
Mas ſin ninguna duda el fuerte pecho
Del alto Capitan dize fielmente,
Que quiere redimir à quien à hecho.
Bendito ſeas Señor omnipotente
Por tal miſericordia, que cantada
En tu alabança yrà de gente en gente.
El Aligero pues con la embaxada
Las plumas ſobrepuja delos vientos;
Y llega al' alta corte deſſeada;

Y entre

Y entre tierna piedad eſtan contentos,
Y entre el contentamiento apiadados
Los coros à eſcuchar tal nueua attentos.
El hijo de maldad pues ya auiſados Matth. 26.
Teniendo ſus ſequaces, con tal guia
Tan lexos dela luz, quanto alumbrados,
Con ellos para el huerto ſe venia;
Ya en la cima de oliuos coronada
La tremulante lumbre s'eſparzia;
Ya empieça à parecer la gente armada,
Qual lança, ò alauarda, qual eſcudo
Trae, qual hacha, y qual ſola la eſpada:

Del confuſo clamor del pueblo rudo
Reſuena el hondo valle, y la montaña,
Y Ecco reſponde en ſon vario, y ſañudo:
Ioan. 18. *A turba multa, y boz ſale tamaña*
El ſancto Redemptor, aſsi affligido,
Diziendo, à quien buſcais cõ tanta ſaña?
Lucæ 22. *Y hazeſe adelante aquel perdido,*
Al miſmo dando paz de engaño llena,
Contra quien guerra, y armas à traydo;
Matth. 26. *Y el ſancto Redemptor con faz ſerena*
A que veniſte aqui (le dixo) amigo?
Que aun hecha la traycion no lo enagena;

Y cabele

Y cabele eſte nombre aun que enemigo,
Pues Dios lo de ſu parte le guardaua
Si quiere reduzirſe al fiel abrigo.
El benigno IESV *pues preguntaua* Ioan. 18.
A aquella gente ſoez, y mal naſcida,
Que entre ſaña, y temor toda temblaua,
A quien buſcais? y dixo la homicida,
A IESV *Nazareno; y el reſponde,*
Yo ſoy; y ella cayò en tierra tendida;
Mas aunque ſe leuanta alli de adonde
Los atùrdio la boz embeleſados,
Como al que ſueño, ò vino el ſeſo aſcõde,

Dela miſma manera derribados
Fueron ſegunda vez cabeça ayuſo,
Qual an de yr para ſiempre condenados.
Con aquella ſeñal, que Iudas puſo
Los Satrapas à Chriſto conoſciendo,
Sin orden, con rumor vario, y confuſo,
Marc. 14. *Y licencia ya libre arremetiendo,*
Aſieron todos del con dura mano,
Camino ni lugar no sè haziendo:
Vno le prende con furor inſano:
El otro le ata: y otro da empellones
Haſta hazelle caer en aquel llano:

Otro haze

Otro haze contra el esclamaciones:

El otro le blasfema: otro le mira

Attento à lleuantalle accusaciones:

El otro aca, y alla le buelue; y tira:

El otro osa escupir la faz sagrada

Cuya graue beldad al cielo admira.

Assi como el leon, que en el armada

Delos lazos cayendo, lo rodea

La mauritana gente alborotada,

No puede descansar quien no lo vea

No le hiera; ò le toque vanamente,

Queriendo señalarse sin pelea:

De grita, y regozijo la eminente
Montaña reteñir se oye vezina;
y el donde no ay lugar no alça la frente:
Assi la gente infiel, ciega, y maligna
Occupa al Redemptor con mano ayrada,
Como el Padre eternal lo determina.
Entre la gente vil d'esta manada,
Mas que todos andaua entremetido,
Haziendo diligencia mas sobrada
Vn hombre, (de Cayfas sieruo, y querido
Llamado Malco, al qual auia criado,
Y bien el aue à osadas como el nido)

Que por

Que por quedar con ſu amo congraciado,
Sabiendo el deſamor, que à Chriſto tiene,
Quiẽ nũca armas, ni eſpada auia tomado,
Con vanas aparencias alli viene,
A hazerſeles valiente entre las manos;
Y el ſuelo vn hombre tal ſufre y ſoſtiene:
Echa eſpumajos, grita, y haze inſanos
Viſajes, que lo tengan; y à violencia
Incita el eſquadron delos profanos
Con tanta mas crueldad, y vehemencia,
Que todos, que con eſte alli baſtalle
No pudo ya à Sant Pedro la paciencia;

Ioan. 18. *Y ſacando la eſpada quiſo dalle;*
Y el golpe ala cabeça le apareja
Con gana, à buen ſeguro, de acertalle:
Pero la eſcoria vil dela ley vieja,
Hurtandola con miedo diligente
Dexò ala eſpada fiel la dieſtra oreja.

Luc. 22. *Alçò Chriſto los ojos tiernamente,*
Mouiendoſe à manzilla del maluado,
Que de ſu gran dolor ninguna ſiente;
Y la oreja tornò al lugar liſiado,
Sin quedar mas ſeñal dela herida;
Qu' el poluo, que ala ſangre sè à pegado.

La ſaña

(*La saña que aun aqui no fue vencida*
Dexemos la seguir la infernal seña,
Que no la perdera de conuertida.)
Este auxilio à Simon Pedro desdeña;
Y vedale la sangre derramada,
Quien con la diuinal nos desempeña,
Dixo, mete en la vayna ya tu espada: Ioan. 18.
Quieres que niegue al caliz la beuida,
Que mi Padre me tiene aparejada?
La sangre de vengança es defendida;
Y aquel que matara con hierro en mano Matth. 26. Apocal. 13.
Es justo, que con el pierda la vida:

(*A officio digno más, priuado, arcano*
Dedica oy Dios la tuya ỽaleroſa,
Que derramar la ſangre de ỽn ỽillano;
Matth. 16. *Pues que te da la llaue poderoſa*
De deſaherrojar, al qu' el peccado
Detiene en ſu cadena malicioſa)
Si quiſieſſe euadir mi Padre amado
La muerte de ſu hijo aſſi affligido
(Dixo à Pedro el Señor, que aparejado,
Sino le hablara, eſtaua ya, y mouido
A dar fin alos dias deſte perro,
Atraueſſando el pecho endureſcido;
O' el linage

O' el linaje humanal de aquel deſtierro
Pudiera libre ſer, por otra via,
A que lo condenò el antiguo yerro)
Pienſas que de ſu corte no embiaria Matth. 26.
Muchas legiones de Angeles, que ſolo
Vno contra eſte pueblo baſtaria?
Mas como puede auer fraude, ni dolo Iſai. 5.
En cumplirſe lo eſcripto? aſsi al fogoſo
Dixo el ſabio Maeſtro; y refrenolo,
Como lebrel de Yrlanda generoſo,
Que al domeſtico puerco abalançado
Detiene ſu Señor el curſo odioſo,

No con

No con cadena fuerte aprisionado;
Mas solo con palabra, y mandamiento,
Pudiendo refrenar el pecho ayrado,
Va el soberano jouen sin aliento
Con la priessa de aquel triste camino,
Mezclando con sudor nueuo el sangriento,
Ioan. 18. *Y las manos atadas si el maligno*
Estira la garganta en la cadena,
Cayendo à tanto afan del suelo indigno,
La ya sudada faz con graue pena
(El peso sosteniendo ala cayda)
Se leuanta de sangre, y poluo lleua:

Assi lleua

Assi lleua al Señor de nuestra vida,
(Espectaculo indigno, y espantoso)
Cayendo, y leuantando, el homicida.
O soberano Dios Padre glorioso
Esto mirais assi d' esse alto estrado?
Como en excesso tal tanto reposo?
Por ventura no es este el hijo amado,
En quien vos os aueis bien complazido Matth. 17. 2 Pet. 1.
Con el ygual, y eterno, y adorado?
Como en vuestra presencia assi traydo,
Y queda al mundo en pie cosa criada?
Tanto cuesta Señor lo redimido?

Como essa

Como essa diestra esta qual descuydada,
Con que esgremis los rayos sin abrigo
A vista de vna gente tan maluada?
Y como à tal espanto por testigo
No abraça el ciego caos los elementos
Confusos, sin guardar el pacto antiguo?
En vna priessa tal no soñolientos
Matth. 16. *Ya todos los discipulos queridos*
Secutan de euasion varios intentos:
Qual busca los lugares escondidos;
Marc. 14. *Y qual dexa la veste en dura mano;*
Y lleua solo el miedo en los oydos:

No dè otra

No de otra ſuerte, que en el boſque hyrcano
El pobre caminante temeroſo,
Que ſocorro, y fauor atiende en vano,
Si oye cerca rugir tigre ſañoſo,
(Ya de no tener preſa en todo el dia)
Se tiene en encubrirſe por dichoſo;
Y ado sè halla libre, alli querria
Abrir el duro ſuelo, y eſconderſe,
Mas con ſecretos paſſos haze via;
Qual d' ellos à vna cueua va à meterſe
Qual moſtrando la faz quieta, y ſegura,
Con diſſimulacion pienſa valerſe
Entre la ciega gente, y noche eſcura. Lucæ 22.

DECA-

DECADA
DELA PASSION DE NVESTRO SEÑOR IESV CHRISTO.

LIBRO QVARTO.

EN la pontifical casa la fama
Ya del peruerso Annas, dando alegria,
Con pressurosas alas sè derrama;

Ya la mordace lengua apercebia

Isai. 52. *El hypocrita infiel contra el cordero,*

Que ante la tal tigera enmudescia:

Assientasse à esperar, (de ayrado, y fiero)

Temblandole la barua, al que vencido

Sè offresce por su amor al carnicero.

Pues ante tal presencia ya venido

Aquel, con cuya el mundo es restaurado,

Con soberuio ademan de ira encendido;

Y maliciosa furia arrebatado

Hablando mas con gestos, y aparencia,

Que lengua, verdinegro, y alterado.

Al alto

Al alto hijo de Dios, cuya presencia
Alegra las seraphicas compañas,
El perfido hablò sin reuerencia:
Quien eres tu, que aßi con tales mañas
Peruiertes nuestra ley sancta, y antigua
y con los peccadores te acompañas
Que vida? que enseñança? ay quien te siga? Ioan. 18.
Que discipulos tienes? que aqui atado
Nos as de declarar toda esta liga.
(Triste hyprocrita Annas, emponçonado
Tu preguntas quien es? no le as oydo
Quanto en la Sinagoga à predicado?

Porque te hazes nueuo? di perdido
No es el, quien las verdades os dezia
De donde os vino à ser aboresçido?
Ioan.5. *Quien pudo al paralitico, que auia*
Treinta y ocho años en el duro lecho
Contado, leuantar de dò yazia?
Ioan.9. *Quien, al que nunca vio el celeste techo,*
Concede aquella luz tan desseada;
Lucæ 6. *Y al manisseco mano de prouecho?*
Marc. 5. *Quien lança la infernal turba dañada*
Del fatigado cuerpo, confessando
Al gran hijo de Dios con boz forçada?

Y a la biuda

Y a la biuda en Nayn, que acompañando Lucæ 7.

Su dulce hijo va ala cueua fria

Quien se lo dio otra vez biuo, y hablando

Quien el defuncto Lazaro, que auia

Morado quatro dias so la tierra

Alas hermanas dos restituya?

Con poderosa boz, qu'el centro atierra

Dixo, Lazaro ven; y el con presteza Ioan. 11.

Dela sombrosa carcel sè desbierra;

Y qual de su poder mas fortaleza

Al cabo, que sufrir tan mesurado

De vna gente tan vil tanta crueza?)

Ioan. 18. *Reſpondiò el Redemptor, ſiempre è hablado*
A todo el mundo yo publicamente?
Y aßi en las Sinagogas è enſeñado:
No occulta oyò mi boz alguna gente
Que preguntas à mi? vè à preguntallo,
A quien me oyò hablar claro, y patente.
Eſtaua alli vn maluado, que juzgallo
Lo quiſo à deſacato, (ò gran manzilla.
Y caſo digno ſiempre de llorallo)
Que al geſto à cuya luz el Sol ſe humilla;
Y à ſu beldad la Luna eſta admirada,
Dio vn rezio boſeton en la mexilla;

y el con

Y el con ſerena faz (mas colorada
Del riguroſo golpe , qu' eſculpido
En ella le dexò la mano ayrada)
Dixo , ſi mal hable dime en que à ſido?
Mas ſi è dicho verdad ; y è bien hablado ,
Porque tan duramente me as herido?
O` blaſphemo cruel , deſuenturado ,
Que tal paraſte el geſto , y la figura ,
En quien el Padre eterno sè à mirado?
Y tu mundo furioſo eſta pintura
Deſprecias , donde Dios te da labores
De tanto deſengaño en tu locura?

Y eſcoges otros puntos por mejores;
Y buſcas otras honrras, que admitia
El gran repartidor delos honores?
Ioan. 18. *Lleuaron al Señor de l'alma mia*
De alli à cas de Cayphas, donde ayuntada
Eſtaua ya la inica compañia;
y en teniendolo alli, à puerta cerrada,
Matth. 26. *Entienden en buſcar como accuſalle,*
Que hagan ſu malicia colorada:
Vienen; y van teſtigos, que à proualle
Son conduzidos d'ellos falſamente
Alguna accuſacion con que culpalle;
No hallan

No hallan que mentir tan de repente; Mar. 14.
y pudreſſe el judio ponçoñoſo
Mas, que al libico Sol fiera ſerpiente:
Enſandeſcido el qual del mentiroſo
Tumulto ſaca dos, que auer oydo
Dizen al Redemptor ſancto, y piadoſo,
Qu e puede hazer el templo deſtruydo;
Y en tres dias tornar ſano, y entero
Y el Pontifice infiel enloqueſcido
Dize, fuera de ſi, yo te requiero Matth. 26.
Ya por el viuo Dios omnipotente,
Que digas ſi eres Chriſto verdadero;

Y el ſancto Redemptor de humana gente,
Al falſo reſpondiò, tu lo dixiſte:
Mas digote en verdad, que breuemente
Al bijo miraras, que no creyſte,
Dela Virgen ſentarſe al dieſtro lado
De aquel, à cuyos ojos todo aſſiſte;
y en aquel dia tan grande, y ſeñalado
Para determinar eterna ſuerte
Venir ſobre las nubes aſſentado.
Con la injuſta occaſion ſu ſaña vierte
El inico Gayphas; y en ella ardia,
Gritando que era digno dela muerte;

Y à toda

y à toda la malicia, que tenia
Sobraua el ademan, y la aparencia,
Que aun hasta en la verdad tãbien mẽtia:
Rompiò la vana veste con violencia: Mat. 14.
Descomponese y dize aueys oydo
Vna tan gran blasphemia en mi presencia?
Que pena deue darse à este atreuido?
(Y no puede hablar sañoso, y fiero,
Y de furia infernal todo oprimido)
Y dexasse yr ansi contra el cordero,
Que espera su furor humilde, y presto
Con todo aquel tumulto carnicero.

No le per-

No le perdonan daño ni denueſto:

Matth. 26. *Sus baruas; y cabellos arrancauan;*

y eſcupen à menudo el claro geſto,

Haſta que ya canſados le dexauan,

Mas que no hartos, ala gente armada,

Que alli para ſu guarda ſeñalauan,

Vna gran ſala eſta d'ella occupada,

Qual s'eſcalienta al fuego, que hazia frio;

Y qual paſſa en jugar la noche elada:

Pero dellos los mas con vano brio,

Burlando del Señor paſſan la vela;

Y habla cada qual à ſu aluedrio.

Al temeroſo

Al temeroso Pedro, que recela
Ser descubierto, mira vna criada
De casa, que ala puerta guarda; y vela,
Al qual dio por Sant Iuan lugar, y entrada, Ioan. 18.
Que era d'ella, y de su amo conoscido;
Y dizele eres tu dela manada Mar. 14.
De Christo? y respondio, ni soy, ni è sido,
Negandole con torpe couardia,
Que gana de viuir arrepentido;
Y queda entre el temor, que lo vencia,
Y la roxa verguença embelesado,
Y solo alli entre tanta compañia:

Qual temo-

Qual temeroso niño, que apartado
Del Padre sè perdiò en la selua vmbrosa,
Donde la escura noche le à tomado
Ni sabe donde vaya, ni reposa
Hasta que l'alto Sol amanesciendo,
Lo encamina con luz clara, y piadosa.
Ioan. 18. *Estauanse ala lumbre entreteniendo*
Algunos con quien Pedro, que auia frio,
Llegò à s'escalentar; y vno biriendo
Sus oydos con boz del pecho impio
Le dixo, tu tambien eres à osadas.
Desta engañosa gente, yo lo fio:

Negò otra

Negò otra uez Sant Pedro con ſobradas
Palabras de temor, que no concierta
Con lo que dixo ya en horas paſſadas;
Y cantò luego en eſtò el que deſpierta
Al temprano exercicio los herreros,
Paraque de tan gran yerro ſe aduierta
Otro le dixo aſſi, no en los primeros
Te vi en el huerto yo en ſu compañia,
Y aun cõ eſpada en mano haziendo fieros?
Y no dixo lo mas que hecho auia,
Por no dezir que Chriſto auia curado,
Al que en lo que perdiò, no sè perdia:

Negò Pedro

Lucæ 22. Negò Pedro otra vez; y lastimado
Mirolo el Redemptor con pecho tierno;
Y viendo, que sè va, no lo à dexado.
O' medicina fiel medico eterno,
Que no el mortal humor sacas del pecho,
Sino vn hombre ala luz desde el infierno.
Como Sant Pedro viò lo que auia hecho,
No solo del colloquio escandoloso
Matth. 27. Huyo sino de aquel maluado techo;
y buscando lugar donde à reposo
Lloraſſe su peccado hasta tanto,
Que desfallezca el cuerpo doloroso:

Y endo

Yendo con tal fatiga, y tal quebranto
Por vn barranco hondo sè metia,
Dò nadie interromper pueda su llanto,
En cuyo triste suelo no nascia
Ninguna cosa verde, que tocado
No erà del alto Phebo en todo el dia:
Alli hallò vn espacio sopalmado,
De animales, y de aues estrangeras,
Ala lumbre del Sol solo habitado;
Adonde pudo ver, que aquellas fieras,
Que sus pequeñas crias receladas
Esconden en las carcauas terreras

Dela vista del hombre, aun qu' espantadas,
La maternal terneza vence al miedo;
Y no pueden durar de alli apartadas;
Y viendo al sin razon animal quedo
Ante el peligro, y qu' el con couardia
Negò à su Redemptor, diera bien cedo
Fin à su vida alli con mano impia;
Mas la gran barca, bien que trabajada,
No la dexò perder el que la guia:
Y a la confusa faz, que leuantada
Al cielo no osa estar, el suelo frio
Tocando dize assi con boz cansada,

Ay tiempo

Ay tiempo de piedad Redemptor mio?
Yre à tus ſanctos pies? no oſo hazello,
Que mucho te ofendio mi deſuario:
Morire ſin perdon, ni pretendello
En tanta pena? no, que al conuertido
Me ordena tu bondad el concedello:
Mas muera de peſar, quien tal à ſido;
Y exceptado tu amor, fè, y eſperança,
Todo quanto ay en mi ſea deſtruydo;
Y en abundancia tal lagrimas lança,
Que en tanta vena ya no pueden dalle
Las fuerças al trabajo en abaſtança:

Ayre ala ronca boz viene à faltalle;
Y queda ya sin pulsos desmayado,
Dò nadie sino Dios puede ayudalle:
Mas el Rey eternal del ya cobrado
Discipulo no vn punto se desuia,
Aunque ausente esta del, y aprisionado.
La triste noche buela escura, y fria;
Y vos mi Redemptor la estais velando,
Quando la inica gente se dormia:
Secreto entre laqual, y blandeando
Los temerosos pies llego el querido
Discipulo al maestro lamentando;

Y viendole

Y viendole eſtar tal, quien ya le vido
En Tabor, y en el cielo aſſi adorado, Matth. 17.
(Con ojos la vna vez, y otra el ſentido)
No tuuo fuerça tanta, que baſtado
Le aya à poder hablar, ſolo le mira;
Y muere por morir de laſtimado:
Que pues ſin habla ya llora, y ſoſpira
Vedandola el dolor al penitente,
Que en la ſombroſa cueua sè retira:
Quien guſta de le amar mas altamente
En todos ſus affectos, y paſſiones
Dara mayor ſeñal de lo que ſiente.

Cargado de denuestos, y baldones
Con guarda dela inica compañia
El Rey delas seraphicas legiones
Espera sin dormir, dò padescia
Quanto reposa, y duerme el pueblo duro,
Que para su passion sè apercebia.
La noche sè yua ya con manto escuro,
Y auia alos Antipodas passado
De su alta meta el Sol luziente, y puro;
Quando el peruerso Iudas rodeado
De angustias infernales no cabia
En todo lo desierto, ni poblado.

O sin

O sin ventura triste, que daria
Por poder deshazer, lo qu' esta hecho;
Y no sè dobla à dar, lo que podia;
Y a las vltrices furias en su pecho
Le accusan la traycion à Rey tan bueno;
Y no delo sentir saca prouecho:
Confiessa al que baxò del alto seno;
Y no pide merced el auariento;
Que por su coraçon juzga el ageno;
Y no parando vn hora, ni vn momento
Y a asorda con clamor los Phariseos;
Y culpa su dañado, y ciego intento: Matth 27.

Arrojales alli ſus dones feos;
Y dize que uendio al juſto, y piadoſo
Por cumplir la maldad de ſus deſſeos;
Y el baxo ayuntamiento malicioſo
Afflige ſin piedad al affligido,
Burlando de ſu mal triſte, y anſioſo:
Ya dentre ellos à furia, y aborrido
De ſu vida, y ſu alma sè ſalia,
Dexandoſe correr loco, y perdido;
Y todo el ſer humano conuertia
En ſaña contraſi deſeſperada;
Y al medico piadoſo aborreſcia:

Como el

Como el aduſto can la deſſeada
Agua, con que ſu ardor es mitigado,
No ſiendole à ſazon, y tiempo dada
Aborreſce rauiando en aquel grado
Con el inſtincto del furor vencido,
Que antes de sè dañar l'à deſſeado;
Mas tu inico, y cruel no te as perdido
Por ſer de aquel licor piadoſo auſente;
Mas porque pertinaz, y endureſcido;
Teniendo alli la dulce, y clara fuente,
Por no abrir eſſa boca desdichada
No queſiſte curar tu ſed ardiente:

Mas dime adonde vas alma cuytada?
Que vees en tal Señor, que assi t'espãta
Yr à sus pies contrita, y humillada?
Qu'es su real clemencia tal, y tanta,
Que quanto con el cuerpo estes vñida,
Aun cabe entre la soga, y la garganta.
Va pues con tal furor el patricida
Sin quererse valer d'este consejo,
Diziendo, que hare ya de mi vida?
Vendi al hijo de Dios, y su alto espejo;
Que hago loco? à dò para yr huyendo
De cuerpo tan maluado me aparejo?

El desdicha-

El desdichado va en viſaje horrendo,
Los ojos alterados, y encendidos,
Que echan fuego de ſi fiero, eſtupendo:
Sus triſtes penſamientos repartidos
Ora le arrojan ya de vn' alta peña,
Dò quebrante ſus miembros doloridos:
Ora el ciego furor mas breue enſeña
Su muerte, penetrando con la eſpada
El pecho, que à ſu Dios vẽde, y desdeña;
Ya con corriente lazo de enſeuada
Soga apretando rezio la garganta,
Que no quiſo echar boz aprouechada.

Al Demonio

Al Demonio infernal su gesto espanta
Entre amarillo, y negro, y abilado;
Y el pecho la congoxa le leuanta,
Lo blanco delos ojos enramado
De sangre melancolica, y furiosa;
Y tiemblanle las piernas de cortado:
Cubresele de niebla qualquier cosa;
Y las estrellas vee con luz escura;
Y huyendo de si nunca reposa;
Y al cabo desta duda en la espessura
De vn bosquezillo cerca entretexido
Dò no parece cielo, ni verdura,

Vn lazo

Vn lazo atò à vna rama bien torcido;
Y dandole en ſu cuello triſte carga
En breue le ayudo, quien lo à induzido:
La miſera garganta sè le alarga;
Y el sè eſtira; y encoje de agonia;
Y el aliento vital la ſoga embarga;
Y aſſi quedò el cruel qual mereſcia.

DECADA
DELA PASSION DE NVESTRO SEÑOR IESV CHRISTO.
LIBRO QVINTO.

As cumbres de Syon alta, y Matth. 17.
nombrada
Moſtraua ya al ſalir del rico
(*Oriente*
El planeta mayor con luz turbada;
(*Como*

(Como quien por diuino auiso siente,
Que sè à de uer tal acto en este dia,
A que no pueda estar su luz presente)
Quando ala casa inica concurria
El peruerso tropel delos maluados,
Que vienen accusando al gran Mexia
Recibelos Cayphas, donde ayuntados,
Mueuen para lleualle ayradamente
Con todos los tormentos relatados
Cercado dela guarda, y dela gente,
Que à priessa carga ya del pueblo à pũto
A casa del romano Presidente.

No osan

No osan en ella entrar; mas quedan junto Ioan. 18.
Por comer el cordero con limpieza,
Teniendo al que figura ya en tal punto;
Ya culpan à Pilato de pereza
Pues no les adeuina el pensamiento;
Y sale à contentallos con presteza.
La justicia en su boz cada momento
Resuena con clamor alto, y furioso;
Y mora la maldad sola en su intento:
Estan ante la puerta sin reposo;
y à bozes al Iuez, con gesto insano,
Inuoca el pueblo infiel, y mentiroso:

Ya la luzida guarda del Romano
Por vn gran corredor ſale adelante
Y arrimanſe en bilera à cada mano
y tras ella el Iuez vario inconſtante
Cercado de miniſtros y maceros.
El qual de vna ventana al querellante
Tumulto oyo culpar con gritos fieros
A aquel à quien yo alabo cada dia
Con todos los Chriſtianos verdaderos.
El Preſidente pues, que los oya,
ya viſto al Redemptor les dize luego
Ora en medroſa boz, y ora en boz pia,

Dezid la

Dezid la causa ya con mas sossiego, Ioan. 18.

Que traeis cõtra este hõbre, aqui accusado.

Y mirad que pedis ò pueblo ciego;

Que de su vida estoy bien informado,

La qual informacion, y su presencia

No solo no lo arguyen de peccado.

Antes muestran en el tanta excellencia

Que mas parece Dios, que no hõbre humano.

O de linage tal, ò descendencia,

Humilde con valor, amable, y llano:

Y que haze à todos bien, è siempre oydo:

y à ninguno hizo mal con habla, ò mano.

D'esto el inico pueblo ya encendido
En riguroſa ſaña eſta bramando;
y dizen qu'es juez floxo, y vencido:
Mas ya callados todos leuantando,
La boz el viejo Annas en ſon quexoſo
Començó aſſi à dezir de yra temblando
Romano Preſidente mas piadoſo
De lo que es meneſter en la juſticia
De vn hombre innouador, y ſedicioſo,
No pienſes que ay aqui tanta malicia,
Que viendole ſin culpa, pena alguna
Te pidieſſemos del con injuſticia;

Sino hallaſſe

Sino hallaſſes cauſa otra ninguna,

Baſta ver tanta gente aqui ayuntada

Contra el que nueſtra ley veda, y repugna,

(Y oluida Annas la regla aueriguada,

Que à dò la muchedumbre more, y ſea,

Sera la confuſion ciega, y errada)

En leuantar el pueblo à dias qu'emplea Luca 23.

(Dize) todas ſus mañas, començando

Haſta llegar aqui de Galilea;

Y toda ſu doctrina es yr tachando

La tan antigua ley con reprehenſiones,

Nueſtro exemplo, y virtud menoſpreciãdo:

En nocturnos combites y conciones
Anda con baxas gentes, peruirtiendo
Con nueuo proceder de religiones;
Ioan. 19. *Ora sè haze Rey, attribuyendo*
A si lo qu'es de Cesar; y condena
Pagalle su tributo, alo que entiendo:
Ora mas alto nombre ya sè ordena,
Que es de hijo de Dios, qu'el cielo mueue,
De que merece mas tormento, y pena:
Lucæ 15. *Con gente peccadora come, y beue;*
Matth. 16. *Y à publicar qu'el templo destruydo*
En tres dias dara hecho sè atreue;

Y lo que

Y lo que mas offende nueſtro oydo; Marc.3.

Y biere nueſtra viſta, es que quebranta Lucæ 6.

El ſabado de Dios, tan defendido;

Y con atreuimiento, que m'eſpanta

En tal dia al enfermo, y al liſiado

(Obrando ſin temor) cura, y leuanta,

Bien concluiſte Annas quien leuantado

Te viera donde fuè al eſcuro viento

El que vendio à ſu Dios en tu mercado.

Aſſi hablo el ynico al Iuez atento;

Y gime el pueblo cruel con yra eſtraña,

Tomando dela boz lultimo accento;

Mas no la falsa habla estorua, ò daña
La opinion, que Pilato concebia
De ser todo maldad, embidia, y saña;
Ya para le librar pugna y porfia
Quanto le çufre el respectiuo miedo.
Y como el duro pueblo lo entendia
No puede auer reposo ni estar quedo
Dellos ninguno alli sin deshazerse
Qual mordiendose el labio y qual el dedo
Dizen mira que hazes, que attreuerse
Este engañoso à osado en la Iudea
Ioan. 19. *Contra el Cesareo cetro ya oponerse;*

Empeçando

Empeçando à enſeñar en Galilea Lucæ 23.

De donde es natural ; y abrio el oydo

Pilato en la occaſion , que el ya deſſea

Eſtaua Con Herodes deſabrido ;

y pareciole ſer medio baſtante ,

Para quedar con el de alli à venido

Dexar à ſu juyzio , al que culpante

Llamaua el pueblo falſo , y deſcargado

Ser de judicatura ſemejante .

Embioſelo pues preſo , y atado .

Diziendo , que ay verà , que no sè emplea

En eſtorualle el mando , y el reynado ;

Pues el hombre, que preſo eſta en Iudea,
Para que à ſu querer libre, ò condene
Sè lo embia por qu'es de Galilea:
La qual obligacion de alli los tiene
En gran conformidad, y en amicicia,
Que vno con otro vil preſto sè auiene,
y como Herodes ya tenia noticia
De quien el Preſidente le à embiado,
Huelga mucho de velle, con codicia
Que haga algun ſeñal por dò nombrado
De todos ſea en tener tal priſionero;
Y no comprehende mas el desdichado:
Hazele mil

Hazele mil preguntas de grossero
Sin gozar dela boz que desseaua
Aquel que la quito à su mensagero. Mar. 6.
En esto el duro pueblo lo accusaua, Lucæ 23.
Persiguiendolo todos fuertemente;
y el con benignidad mansa callaua.
Desestimolo Herodes, y su gente,
Y tienenlo por hombre sin sentido
Burlando todos del, qual de insipiente;
Y de blanco (en señal d'esto) vestido
Al Romano Iuez (tenido en poco)
Lo conduze aquel pueblo descreydo.

O sabiduria

O' ſabiduria eterna, à quien inuoco
Para no enloquecer; la miſma gente
Que te hizo engañador, te juzga loco.
Si dizes qu'el es loco, y que no ſiente,
Como de engañador, y cauteloſo
Lo publicas con nombre impertinente?
y ſi dizes qu'es cauto, y engañoſo
Como lo puede ſer el ſin ſentido;
Mas todo lo eres tu pueblo embidioſo,
Pues ante el Preſidente ya traydo,
Pilato sè holgo de auer ganado
De Herodes la amiſtad, que auia perdido;

Pero de

Pero de auelle buelto al accusado
Sin culpa por tal gente, que queria
Que biziesse sin justicia, le à pesado,
La qual con nueua furia requeria,
Diziendo crucifica al sedicioso,
A quien el Presidente defendia:
Porque por malo qu'es, y temeroso
De auer por enemiga aquella gente,
Por solo su respecto codicioso,
Como ninguna culpa alcança, ò siente
Dela summa bondad, que alli juzgaua
A miedo de matar al innocente,

Dize, qu'es

Dize, qu'es hombre juſto; y alegaua
Que Herodes no juzgò del otra coſa,
Sin hablalle por ſi, pues no le hablaua:
Mas porque aquella gente ponçoñoſa,
Durando en ſu porfia ſin la muerte,
De que no sè aprouechan, no repoſa;
Ya en parte el mal Iuez sè les conuierte
Contra el miſmo, qu'eſta juſtificando,
Como hõbre ſin firmeza, y de ruyn ſuerte;
Y con el mas cruel hecho, y nefando,
Que vio el Sol haſta alli dexò eſpantado
El cielo, y aquel pueblo aun murmurando.

Dame

Dame fuerças Señor delo criado;
Porque no desfallezca el alma mia,
De espanto de te ver en tal estado,
Para contar tu afan, y la porfia,
Que tuuo el enemigo de natura
En derramar la sangre, que temia:
Que me siento vencer d'esta pintura
La temerosa vista, y el sentido;
Y todo sè me buelue niebla escura:
D'espanto de pensallo, desualido
Me dexa el coraçon sin lengua, y mano,
Para esprimir el canto dolorido:

Parece

Parece me que el cielo ſoberano
Se reſuelue ya en lagrimas piadoſas;
Y el Sol niega ſu luz al pueblo humano;
Ioan. 19. *Ya entrega el Iuez al juſto en las furioſas*
Manos, que à duro açote, y pena eſtraña
(Deshaziendo ſus carnes tan hermoſas)
Empiecen à romper furia tamaña,
Dexandoles que hagan eſperiencia,
Quien pueda mas alli; ſu aliento, ò ſaña
Emplearonlo todo con violencia,
Atando os à vn pilar; (Redemptor mio)
Y pudo mucho mas vueſtra paciencia.

Ya la

Va la desnuda carne al ayre frio
Sè descubre del cuerpo mas hermoso,
Y entregalo al sayon el pueblo impío:
Va el sentimiento humano temeroso
Temblando ante la furia, que traya
El ministro cruel ignominioso,
Atado à vn duro marmol recibia
La rosa, y açucena delicada
La ciega tempestad, que le venia.
Como osaras passar pluma turbada
Por el pielago hondo, y la fortuna
D'esta nauegacion atribulada?

O mano de crueldad fiera, importuna
No hieras con tal fuerça, y furor tanto,
Que basta à hazer mella en la colũna:
Pues el bermejo mar de piedad Sancto
Abre mas puertas, ya que le pedia
La captiua opression del viejo llanto;
Mas el sayon cruel, que no atendia,
Sino à satisfazer la inica saña,
A quien falta la fuerça, y falta el dia,
No solo aquel pilar, con furia estraña
Dela diuina sangre valerosa,
Mas todo el suelo ya colora, y baña

Y la

la maldita gente, codiciosa
Del diuino liquor, que anda hollado
Qual de brûto bestial purpurea rosa,
Entrega el duro açote à otro maluado,
Quitandole al que esta ya sin aliento,
Quando vos Redemptor no estais cansado
De padescer por mi pena, y tormento.

DECADA
DELA PASSION, DE NVESTRO SEÑOR IESV CHRISTO.

LIBRO SEXTO.

As fuerças me falleſcen, y el

ſentido,

Mirãdo el eſpectaculo eſpãtoſo,

Dò mi canto quedò desfallecido:

Veo à mi Redemptor tan doloroſo

Iſai.1. Iob 2. *Sin ver coſa en ſu cuerpo libre, ò ſana*

Iſai.53. *De eſpeſſas llagas ya como leproſo*

El miniſtro cruel, ſuda; y afana

Por contentar al pueblo desdichado;

Y el diuino teſoro à hilos mana:

Ya el riguroſo açote à penetrado,

Adonde dela carne dolorosa

Deſcubre el blanco hueſſo deſpojado;

Ya el peſo dela carga trabajoſa

Vence la fuerça humana à dolor puro;

Y la canſada mano no repoſa:

Mas la

Mas la diuina faz de velo escuro
Se cubre de vn desmayo; y con flaqueza
De muerte abinojò en el suelo duro;
Y el perfido sayon yà con pereza
Le hiere de temor, que mortal vida
No pueda sostener tanta crueza:
No porque lo perdone el homicida;
Mas porque à mas deshõrra, y mas tormẽto
Le pueda dar la muerte repartida.
Quantas vezes mi Dios à boluer tiento
La vista à esse espectaculo, y figura
Os pido que me deis fuerça, y aliento.

Vos ſummo hazedor dela natura,
A quien el cielo immenſo con la tierra,
No abraça en ſu largueza, y en ſu anchura
Os encerrais por mi donde sè encierra
El baxo delinquente criminoſo,
Que à qualquiera occaſiõ tropieça, y yerra;
Y vos que aquel furor al mundo odioſo
Del tyrano açotays graue, y temido,
Atando ſu poder vanaglorioſo,
Que os vea aſſi açotar; y eſtar prendido
A vn marmol porque yo no ſea açotado,
Ni cayga en la priſion, que è mereſcido;

Y que

Y que coma aquel fruto, que es vedado;
Y en el arbol pagueis vos la comida;
y biuo os pueda ver en tal estado.
ya la furia infernal, que reuestida
Mora en los Phariseos su recelo,
Y saña enciende mas nunca vencida,
Cubriendoles la vista con el velo
Que texe su malicia, y su torpeza,
Para no conoscer al Rey del cielo;
Y no con espectaculo, que aueza
Alas fieras piadad mansa, y blandura
Sè aplaca tal furor, y tal braueza;

Que ya ſu inica boz ſangrienta, y dura
Nunca tendra repoſo haſta tanto,
Que le vea occupar la ſepultura.
Tal aquel cuerpo ya, que puſo eſpanto,
Al que nunca piedad fuè deſprendido,
Cubierto de dolor en roxo manto;
Y antes de le veſtir el no coſido,
Aquella baxa gente, aquien recrea
Augmentar afflicion al affligido,
Dizen, pues dize qu'es Rey de Iudea;
y en publico lo afirma; y lo blaſona,
Demosle ya la inſignia, que deſſea;

y texen

Y texen breuemente vna corona Mar. 15.

De crueles eſpinas ; y apareja

Quien pena , ni denueſto le perdona

De purpura vna veſte rota y vieja

Como en ſu menoſprecio ala perdida

Gente la inica ſaña lo aconſeja

Y viſten al Señor de nueſtra vida

T al ropa por disfraz , roxa , y rasgada ,

Teniendola en ſu carne el ya veſtida ;

Y la eſpeſſa corona fuè aſſentada

Con fuerça en ſu cabeça ſacroſancta ,

Que penetrò la carne delicada ;

Ya en

Ya en eminente ſilla lo leuanta
El malicioſo pueblo carnicero,
Matth. 27. *De cuya furia la infernal ſe eſpanta;*
Y por cetro real puſo vn groſſero
Vna caña en la mano arrodillado
(Como fingido Rey) al verdadero,
A quien sè an de humillar, sè an humillado,
Aunque con mal intento, aquellas fieras,
Malinas, que por yerro an acertado:
Mas tales ſon ſus hechos, y maneras,
Que lo que hazen bien, hazen fingido;
Y lo que hazen mal, hazen de veras:

y en de-

y en desprecio à sus pies, dize el perdido,

Aue Rex Iudeorum; y heria

Con caña su cabeça; y su sentido:

Y à fuerça delos golpes tracendia

Su carne ya la espina dolorosa;

y hasta el duro casco se metia,

Corre à hilos la sangre valerosa

Por las sagradas sienes, y la frente;

Porque no quede sana alguna cosa;

y lleuanlo à mostrar al presidente,

Los que lo an puesto assi, y el con mostralle

Penso al pueblo aplacar la saña ardiente;

Porque

Porque eſtaua ya tal, que demandalle
Ninguno como biuo no podia
Para le dar tormento, ni matalle.
O summo reſplandor, dulce alegria
Dela gloria del Padre poderoſo,
Quien os tratò tan mal en eſte dia?
Eſpejo dela luz claro, y lumbroſo,
Que fiera tempeſtad os à añublado?
Quien os parò ſangriento, y poluoroſo?
Quien para tal crueza oy à baſtado?
Mas ay que tengo en mi por quien pregũto;
El que eſto pudo hazer es mi peccado:
Pues dadme

Pues dadme ya Señor, que pueda, junto
yo con toda mi fuerça, y mi sentido
Hazer guerra al que os puso en esse punto;
No solo que de mi no sea admittido;
No solo que de mi no sea escuchado,
Como lo suele ser del qu' es perdido.
Saco Pilato pues al pueblo ayrado, Ioan. 19.
Teniendo su piedad por cierta cosa,
Si mira al innocente en tal estado,
Caña por cetro, y purpura afrentosa
Por ricos atauios, y reales,
Y la corona horrible, y dolorosa;

Los ojos

Los ojos ya caydos, y mortales;
Y el geſto ya defuncto, en ſu manera,
Manchado delas bocas infernales:
No queda por de dentro, ò por defuera
En el ſagrado cuerpo coſa ſana
Sin que la mano, y boz denueſte, ò hiera.

Cant. 3. *Salid hijas de Syon ala ventana,*
Vereis à vueſtro Rey como adornado
Con manto de color, purpurea, afana;
Y vereis la corona, que le à dado
La madre Sinagoga en ſu alegria,
Y en ſu contentamiento deſſeado.

Pilato

Pilato al infernal pueblo dezia, Ioan. 19.
Mirad veis aqui el hombre, à cuyo miedo
No podeis reposar noche, ni dia:
Miralde ya que brio, y que denuedo
Para aspirar al cetro de Iudea,
Que aun no podra biuir estando quedo:
Que mas puede querer ya el que dessea,
Que no le reprehenda, ni le arguya?
Pues ruego os, que en libralle sè prouea;
Mas el impio y cruel pueblo ante cuya
Dureza el pedernal es blanda cera
(Pidiendo, que del todo sè destruya)

Crucifícale dize, muera, muera

Con eficacia, y boz, que lo enflaqueſce,

Que aũ reſpectiuo Iuez turba, qualquiera;

Y aun que ſiempre por el habla, mas creſce

La riguroſa furia endureſcida;

Y va ganando tierra; y preualeſce.

Como es del labrador turbia auenida

(Su corriente furioſa reparando

Con ceſpedes, y tierra) entretenida;

Y aun que creſce, eſta firme trabajando;

Mas quando ſobrepuja la parada,

O' con fuerça la va ya aportillando

El agua

El agua à media pierna leuantada
ya con los pies lodoſos ſe retira,
Buſcando à buela pie ſeca morada:
Pues como al mal Iuez el pueblo mira
Inconſtante, y medroſo libremente
Sè lo oſan ya pedir con mortal yra.
Eſtaua pues incierto, y diferente Matth. 27.
En varios pareſceres, quando viene
De ſu muger, que à caſo eſtaua auſente
Vna carta la qual ſolo contiene,
Amoneſtalle libre al accuſado,
Cuya muerte al Demonio no conuiene:

Y por su antiguo miedo à conturbado
En sueño ala romana el pensamiento
Con la muerte del justo, y adorado.
No te quieras hazer (dize) sangriento
Con muerte de tal hõbre, (si hõbre humano
Puede llamarse el tal, qual yo lo siento)
Que te amenazan ya de l'alta mano
Por tentosas señales, y vn medroso
Sueño, que nunca me es el sueño vano,
Me le amostro diuino, y valeroso,
y el que con esperança no cansada
Esperaua su pueblo desseoso:

Gran pena

Gran pena se te muestra aparejada
Si esto llegas al fin, qu'estas tratando;
Librate pues de culpa tan maluada.
Con esto ya el Iuez titubeando
Esta; y para libralle por sentencia:
Mas viendolo el infiel, y falso bando
Cargan con tal furor, y vehemencia,
Que à muerte ya en su pecho lo condena,
Sin podelles hazer mas resistencia.
Vio el caudillo infernal lo que sè ordena:
Y tiene en la memoria el miedo antiguo,
De que à de empobrecerse su cadena;

Y para lo euadir el enemigo
(De ſu profunda niebla elada, eſcura
Dò mora ſin repoſo, y ſin abrigo)
El temor conuoco, en cuya figura
Dejecta ſin valor deſpeluzada
Mora la eterna ſombra, y la triſtura,
A la qual beſtia anſi (torpe, y maluada)
Mandolo què à de obrar con ſu humor frio
Emulo ala virtud clara, y preciada.
Saldras (luego) ala luz d'eſte ſombrio
Lugar por eſſa parte, donde mira
Los montes de Iudea el Iordan rio:

Y à do

y à dò el alto Sion al cielo aſpira
Llegar con ſus almenas leuantado
Te preſenta al Iuez, do sè retira;
Y en ſu dudoſo pecho derramado
Dexa el timido humor de tal manera,
Que no ſepa dò eſta, de deſmayado.
El mandato infernal la ynerte fiera
Hizo, y ſalio ala luz del centro impío
A donde redencion nunca ſe eſpera,
Y al dudoſo Iuez con ñublo frio
Bolando al rededor del pecho, y geſto
Le occupa ya el diſcurſo, y aluedrio:

Assi como el murciegalo con presto
Buelo junto ala lumbre dela vela
Turba, y biere su luz de ayre molesto,
El diuino castigo ya recela;
Temblandole las piernas de cortado;
Y el mundano temor mas lo desuela,
El qual dentro en sus huessos derramado
Haze su triste boz tarda, y medrosa;
Y tienele el cabello leuantado.
Sintiendo esta mudança la rauiosa
Gente cargaron del con impaciencia,
Diziendo ya con boz alta, y furiosa,

Por ventura daras libre licencia Ioan. 19.
A aquel, que contra Cesar sè à mouido
Y el contigo tendra en esto paciencia?
No seras tu su amigo, si vencido
Fueres para dexalle yr libremente,
Auiendo en tal materia delinquido:
No miras tanto pueblo, y tanta gente,
Que no podra dexar de hazer testigo
De que libraste aqui tan delinquente?
El riesgo de perder terreno abrigo
Puso mas miedo al Iuez baxo, auariento
Sin se qu'el celestial justo castigo,

Luca 12. *Que el que à mundanas cosas biue atento*
Alli tiene el temor, y la esperança,
De donde no leuanta el pensamiento;
Y assi el nombre de Cesar fue la lança,
Que à Pilato hiriò el medroso pecho
Y con que el pueblo del victoria alcança.
Pugna ya flacamente con despecho,
Que le pesa de vn mal tan inhumano;
Mas ya el ciego furor vence de hecho.
Como el floxo piloto al mar insano
Despues que resistir haze gran pieça
Con el fuerte timon, y remo en mano,

Las olas

Las olas por encima la cabeça
Cruzando da la fusta desmayado
A donde ala perder l'agua l'endreça:
Dixoles yo me venço, aueis sobrado
Con vuestra pertinacia à mi desseo;
Muera ya injustamente el no culpado; Matth. 27.
Mas mirà que hazeis desde aqui os veo
A todos el castigo merescido
Por este insulto cruel, y hecho feo.
O loco temerario, y atreuido
Y à dò sè quedara el que lo concede,
Si el que lo pide assi à de ser punido?

Dixo el

Dixo el pueblo traydor, à quien no excede
El infierno en maldad, al Iuez preſente,
A oſadas eſta culpa entre nos quede:
La ſangre del que llamas innocente
Sobre noſotros ya no ſolo caya,
Mas de vno en otro nueſtro deſcendiente.
Y haze el ſuperſticioſo, que ſe traya
Agua en vn vaſo alli, con que el peccado
En lo ſuperficial sè limpie, y raya;
Y auiendoſe las manos ya lauado
Dixo, como eſtas manos de immundicia
Quedan limpias eſtoy delo juzgado:

Y entrando

Y entrando en el pretorio dò injuſticia
Tan grãde à de hazer luego, en preſencia
Del pueblo contento, ya ſu malicia;
Y en pie nueſtro Señor oyò ſentencia
Aſſi qual criminoſo delinquente,
Laqual en alta boz, y con violencia
Començo aßi, Pilato Preſidente
Por el Emperador en la Iudea,
Viſta la accuſacion dela Hebrea gente
Contra Chriſto IESV *manda, que ſea*
Muerto en publica cruz, dò eſte haſta tã
Que otra coſa sè ordene; y sè prouea.
(to,

Loolo el matador pueblo, y altanto
Aquel, que à de morir por los humanos,
Loado ſea ſin fin ſu nombre ſancto,
Y al Padre delos cielos ſoberanos
Los ojos leuanto, hablando anſina,
Que alçar no puede ya las preſas manos,
Soberano Señor pues hazes digna
La cometida culpa de offenderte
De tanta pena, y tal, qual veo vezina,
Aparejado eſtoy al dolor fuerte,
Aparejado ſiempre à tu obediencia,
Haſta ſufrir en cruz amarga muerte:

Mas pues

Mas pues sè fulmino mortal ſentencia
Al que ſin culpa eſta, por qu' el culpado
Sè torne à abilitar para eſſa herencia,
Y el precio eſta en mi ſangre ya librado,
Quita la obligacion, que Adam tenia
Del libro dela culpa, y del peccado.
Que deues dedezir anima mia
Por lo que dize aqui, à tu Rey glorioſo?
Y hazer, por lo que haze en eſte dia?
Que te dara Señor mi pecho anſioſo
Por lo que tu me das? ſi de tu mano
Viene aquel coraçon tierno, y piadoſo,
Que te deue dar oy el hombre humano?

DECADA

DELA PASSION DE NVESTRO SEÑOR IESV CHRISTO.

LIBRO SEPTIMO.

LA perfida ſentencia promulgada
Por el inico Iuez, fuè la perſona
De Chriſto al pueblo ĩfiel luego entregada;

Ya con vano furor grita; y blasona;
Y buelue à escarnecer la baxa gente
Dela afrentosa veste, y la corona;
La cortadora hacha ya sè siente
Fabricando la cruz gruessa, y pesada
Y es la malicia tal, y tan ardiente,
Que tiene al triste artifice turbada
La mano, y el sentido, à priessa tanta,
(Que le haze tardar) la gente ayrada:
Mas ya el fiero estandarte sè leuanta
Ala vista del pueblo, amenazando
De nuestro Redemptor, la vida sancta:

Al qual

Al qual la roxa purpura quitando, Marc. 15.
Su conocida veſte le an tornado,
Con maldita ſoſpecha recelando,
Que ſi lo veen en habito mudado,
Alguno deſconozca por ventura,
Al que quieren lleuar tan afrentado;
Y queriendo añadir la gente dura
Dolor nueuo à dolor, y afrenta à afrenta
Al medico piadoſo, que los cura,
A ſus heridos ombros da, y aßienta Ioan. 19.
El peſo dela cruz, y todo entero
El de quanto peccado nos deſcuenta,

Haziendo la figura del madero,
Que vergonçoso nombre antes tenia
De ſupplicio à vn ladron, ò monedero
No ſolo ya de honor digna eſte dia,
Sino de adoracion, alta, y glorioſa
Mientras conozca à Dios el alma pia;
Que ni pontifical tyara lumbroſa
Con orientales piedras, ni corona
Eſta ſin eſta joya tan precioſa:
En los ſagrados templos sè blaſona
Eſta real deuiſa de victoria;
Y arma della el Chriſtiano ſu perſona:

Y quando

Y quando de los tronos de ſu gloria
El Redemptor deſcienda en aquel dia,
Que nunca ſin temor va ala memoria,
Eſta ſeña vendra con alegria
Delante las ſeraphicas legiones,
Que con el hijo Dios el Padre embia.
Callen pues eſtandartes, y pendones,
Y aquellos triũphos ya, y la fama ornada
De enemigos deſpojos à montones,
Que aqui eſta la batalla peleada;
Y aqui eſta la victoria eſclareſcida
Dò puede la piedad mas, que la eſpada.

O` glorioſa ſeñal de nueſtra vida,
O` puerto de ſalud, y alto repoſo,
O` ſabroſa eſperança ya cumplida.
Cantare tiernamente en ſon lloroſo;
Y llorare cantando en eſte dia
El triumpho d' eſta ſeña victorioſo.
Adorete alta cruz la anima mia,
Adonde el buen paſtor la gran manada,
Muriendo reſtituye en ſu alegria;
Y tenga te no ſolo ſeñalada,
O` Sacra inſignia yo en mi frente, y pecho,
Mas dentro en mis entrañas eſtampada:

Para la dura lid pues tal pertrecho
Lleuando, y despojado crudamente
Dela insignia real, el que es Rey derecho
Ya el perfido pregon sonar sè siente,
Y la ronca trompeta; y con vfano
Gesto camina ya la inica gente:
No solo entre la qual va el soberano;
Mas junto à dos ladrones condenados.
Qual otro mal hechor falso, y profano.
De aquellos onze Apostoles amados
Aquel que se arrimò con pecho puro
Al del alto Señor delos estados,

Viendole

Viendole en punto ya tan triſte, y duro,
Partio para cubrir con eſta nueua
La viſta maternal de velo eſcuro;
Y antes que vaya alla conſigo prueua,
Si baſtara à contar lo que sè offrece
De qual va el Redemptor; y quien lo lleua;
y en queriendo dezillo le falleſce
A tal dolor la boz flaca, y turbada;
Y mas con el ſilencio s'enflaqueſce
O alma de Sant Iuan atribulada
Si en todo pena ygual sè te offrecia
No tengas à ſu madre ya engañada:

Esfuerça

Es fuerça à lo dezir, que en la agonia
De fortunoso mar es doble pena
Aciegas perecer en la agua fria:
Salga à ver el tormento, que sè ordena,
Y à dò las altas olas an llegado
Al gran libertador de mi cadena;
Y alomenos verà, quando acabado
Aya de padescer pena, y tormento
Sin que sè alargue mas ymaginado:
Laqual con humildad en su aposento
Estaua à tal trabajo aparejada,
Como lo estuuo ya al contentamiento;

Y aquella

Y aquella que de Chriſto regalada
Fue con amor tan tierno (en llanto puro,
Y ſueño de triſteza) enagenada,
Le parecia ya ver libre, y ſeguro
Al amado maeſtro ſoberano
Del malicioſo pueblo, inico, y duro;
Y ella tendiendo la piadoſa mano,
Para abraçar los pies à ſu adorado,
Abraça ſolamente el ayre en vano,
Porque huyes (diziendo) Rey amado?
Porque te niegas ya à quien te deſſea
Mas qu' el dulce biuir tan deſſeado?

En eſtos

En eſtos alboroços deuanea
La bienauenturada Magdalena,
Mirando al Redemptor ſin que lo vea.
Dilata ò ſacro Iuan ſu graue pena:
Dexa ala tierna amante que dormia,
Del engaño gozar, qu'el ſueño ordena;
Y pienſa ſi tu lengua baſtaria
A contar ala madre Virgen, quanta
Congoxa al vnigenito oprimia;
Y mira ſi podra con pena tanta,
Y tan fuerte dolor la fuerça humana;
Y oyo en eſto à Sant Iuan la oreja ſancta

(*Que otro*

(Que otro tiempo à Gabriel rica, y vfana
Lucæ 1. *L' alta ſalutacion marauilloſa)*
La dolorida boz, con que sè afana;
Y en ſobreſalto tal ni al ſobrino oſa
La nueua preguntar del hijo amado,
Ni el la oſaua dezir tan doloroſa.
Mas del ſabroſo ſueño deſpojado
El ſancto pecho ya de Magdalena
Pudo oyr à Sant Iuan atribulado;
Y con dolor immenſo, y triſte pena
Dixeron ala madre dolorida,
(Creſciendo de ſus lagrimas la vena)

Que ſi

Que vaya ſi alcançar quiere con vida
Al amado vnigenito glorioſo
Y no haga tardança en la ſalida.
El alto Redemptor triſte, y anſioſo
Camina acompañado de tal gente
Con publico pregon ignominioſo:
Delante va del qual (reſplandeſciente)
La guarda del Virey Pilato armada,
Porque ſu libertad ninguno tiente;
Y dela ſuelta gente, y la pagada,
Y dela que va à pie, y la de à cauallo
La calle qu'es mas ancha eſta occupada.

Quien à lo blaſphemar ; quien va à mirallo ;
Y grita el hondo valle , y monte vmbroſo
Con la plebeya boz de publicallo .
Aunque entre el pueblo cruel , y malicioſo ,
Que blaſpheman à Chriſto ; y hieren ; y atan
Ay gente de valor ſancto , y piadoſo ,
Que bien que delos malos sè recatan
Lloran ; y van tras el abominando
De aquellos , (entre ſi) que lo mal tratan .
y de ver que la cruz grueſſa , doblando
Ya el fatigado cuerpo con graueza ,
Alas humanas fuerças va ſobrando ;

Y que

Y que à los pies deſnudos la aſpereza
Robaua delos biuos pedernales,
Los cueros, y la ſangre con crueza
De tierna compaſſion de tantos males
Llorauan las matronas, y donzellas:
A quien dixo el Señor, viendo las tales,
O mugeres piadoſas las querellas Luca 23.
Con que deſta mi muerte atribulada,
Lamentando heris en las eſtrellas,
Derramà por voſotras, que ordenada
Perſecucion os viene doloroſa
De hambre ſin piedad, fuego, y eſpada,

Tal, que direis, que fue muy venturosa
La que nunca en su vientre à concebido,
Ni al dulce hijo dio leche piadosa,
Los montes por mejor suerte, y partido
Llamando, que à os cubrir vengan ayna
Y os den en tal terror seno escondido:
Que si en el arbol verde sè haze ansina,
Que sè hara en aquel seco madero,
Què à ningun bien sè dobla ni sè inclina?
Assi al alto Señor el pueblo fiero
Lleua por vna parte, desseando
Velle ya padescer el mal postrero,

Por dò

Por dò le va el cruel gran prieſſa dando,
Tal que caer le haze de rodillas,
Qual ya eſtuuo por el tal vez orando;
Y por otra las perfidas quadrillas
Gozandoſe de ver, que tal lo vea
Quien ya reuerencio ſus marauillas,
Querian que fueſſe à eſpacio; mas deſſea
Su ſaña aſsi acaballe, que con miedo,
Que contra lo juzgado sè prouea,
Con bozes, y denueſtos, y denuedo
Le dan prieſſa, que llegue al triſte paſſo,
Que nunca ſin terror penſallo puedo.

Pues caminando assi cansado, y lasso,
Y ciego con la sangre, que caya
Del cabello ala vista, atienta passo,
Que las atadas manos, que traya,
O' estoruo con la cruz, no le dexaua
Dela sangre limpiar, que le offendia,
Vna piadosa dueña, que miraua,
Veronica llamada, el doloroso
Espectaculo triste, y lo lloraua
Salio con vn cendal limpio, oloroso;
Y con vn tierno, y fiel atreuimiento
Que hizo licito el acto, y ualeroso,

Los ojos

Los ojos le limpio, y geſto ſangriento.
O' marauilla grande, caſo eſtraño
Y al pueblo pertinaz piadoſo tiento,
Que en los doblezes tres del blanco paño
Quedò la ſancta imagen eſtampada
Del gran reſtaurador de nueſtro daño.
Que no ſolo mi Dios ala nombrada
Matrona hazeis merced, que os l' à lim-
(piado;
Mas à quien os mancho la faz ſagrada
Con ſola inſpiracion no aueis llamado
A fiel conoſcimiento, y penitencia;
Mas con tan gran milagro aueriguado

Hazeis la acoſtumbrada diligencia
Como otras vezes ya mas à porfia
Va con ſu obligacion ſu inobediencia.
La madre para el hijo ya venia
Preſtandole las fuerças el deſſeo
De velle, qu' el dolor le defendia,
Guiada por las calles dò rodeo
Menor pueda hazer, y preguntando
Por donde el juſto va qual hombre reo
Ya las piadoſas dueñas, que hallando
Yua por el camino (en llanto puro,
Y congoxoſa pena) eſta hablando,

O' hijas

O' hijas de Sion, yo os pido, y juro
Por el materno amor, quien lo à prouado,
Si os duele mi trabajo acerbo, y duro,
Que me digais, si viſtes à mi amado,
En quiẽ ſolo ſe encierra mi alma anſioſa;
Y de quien no sè aparta mi cuydado.
Quien es eſſe nos di madre piadoſa,
Da nos las ſeñas del le dizen ellas;
Adonde es ſu morada, y dò repoſa.
Hermoſo es mucho mas, que las eſtrellas
Ni el Sol, que les da luz, y conocido
Señor, por quien la tienen el, y ellas:

Cant.5. *Colorado es, y blanco mi querido*
Mas que l'alua de oriente deſſeada,
Y entre millares mil ſolo eſcogido.
No vimos tal Señor ò atribulada,
Solo emos viſto vn hombre con pregones
Cargado de vna cruz grueſſa, y peſada,
El qual va con denueſtos, y baldones,
De mucha ayrada gente à gran porfia,
En ella à padeſcer con dos ladrones;
Y aquel que antes le vio ya no podria
Conocelle qual va cubierto el geſto
De triſteza mortal, y ſangre fria.

Cayo la

Cayo la ſancta Virgen de oyr eſto
En tierra de dolor enflaqueſcida;
Mas aunque ala ayudar llegã de preſto,
Del ſoberano auxilio ſocorrida
En tal neceſſidad; porque en la tierra
No ay con que ſoſtener pueda ſu vida.
Con animo al dolor, que tanto atierra
Los triſtes paſſos va dò vee eſparzida
La ſangrienta ſeñal de nueſtra guerra.
Qual cierua, que dexando en la eſcondida
Floreſta el tierno hijo, à largo paſſo
Del verde paſto buelue ala manida

Al tiempo

Al tiempo ya, qu' el Sol de luz eſcaſſo
Sè auſenta en hemiſpherio peregrino,
Dexando aca en tiniebla el cuerpo làſſo;
Y quando à amamantar el hijo vino
Halla la verde yerua enſangrentada;
Y por el raſtro va vario camino,
Buſcando la vezina y la apartada
Selua eſpeſſa: no para con recelo,
Qu' el lobo de garganta no abaſtada,
O' hambriento leon le aya el hijuelo
Robado, que la triſte alli eſcondia;
Y viendoſe ſin el sè quexa al cielo:

Aſsi la

Aßi la madre Virgen diſcurria
Por dò el libertador del centro eſcuro
El precio ineſtimable deſparzia.
Lidia el miedo de ver dolor tan duro
Con el deſſeo de velle en ſu aluedrio;
Y tiene alli el amor campo ſeguro:
Y en eſta differencia al hijo pio
Sus triſtes paſſos van ſin ſer mandados,
Que aßi como à ſeguir ſu curſo el rio,
Solo à ſeguille ſiempre eſtan moſtrados.

DECADA
DELA PASSION DE NVESTRO SEÑOR IESV CHRISTO.

LIBRO OCTAVO.

ESFVERÇA *Redemptor de l'alma mia.*

El estilo y la boz para que cuẽte

De que manera vas la amarga via;

y aquella

Y aquella ſoberana, y excellente
Reyna, que ſentira quando llegado
Aya dò pueda ver, lo que ya ſiente.
Aquel fiero rumor, vario, enojado
Comiença ya à herir el ſancto oydo,
Lucæ 1. *Que de angelica boz fuè ſaludado;*
ya dela armada esquadra que à ſalido
Las lanças, y alauardas reſplandeſcen
Por cima del tumulto deſualido;
El juſto, y los culpables no parecen,
Porque los cubre aſsi la gente ayrada,
Que aũ no les dan lugar que el cuerpo en-
(*drecen;*
Y ſuena

(ſuena la trompeta deſmayada,
Y el injuſto pregon, porque temia
El ayre de formar boz tan maluada.
Mas l'alta Reyna ya, y ſu compañia,
Rompiendo por la turba malicioſa,
Hazen à grande afan camino, y via,
Haſta dò conocio la doloroſa
Cara del hijo alli por la mas fea,
Que antes entre millares por hermoſa; Cant. 5.
(tuuo dela muerte, que deſſea
Eſperança en creer, que dolor tanto
No dexara biuir à quien lo vea:

Y de elado terror ſuſpenſo el llanto
Solo fixar alli ſu viſta vieras
En la viſta mortal del hijo ſancto;
Y miranſe las dos altas lumbreras
Del cielo, atraueſſando con los ojos
El tierno coraçon en mil maneras;
Y ſaca cada qual ſanctos deſpojos
Del reciproco bien communicado,
Como quiẽ coge flor pueſt' entre abrojos
Y aun qu'el diuino hijo eſta callado
Ala bendita madre hablaria
El natural affecto del amado,

Porqu

Porque veniſte aqui, querida mia?
Tu dolor me atormenta grauemente;
Y crece mi congoxa tu agonia:
Bueluete madre pues, que no es decente,
Buelue à tu aluergue ya, que no cõuiene
A tal pureza eſtar entre tal gente;
Y quede à padeſcer ſolo el que viene
Al duro ſacrificio ya offrecido,
Que por el hõbre humano hazer sè tiene:
Vete d'eſte lugar deſconocido:
Torna paloma ya al arca eſpacioſa,
Haſta que el gran diluuio ſea vencido;

Genes. 8. *Que aun no ay libre del agua tenebroſa*
Suelo do eſten tus pies; y retirada
Vacando en oracion alli repoſa:
Mas la bendita madre laſtimada
Al hijo Redemptor reſponderia
Desde ſu coraçon con boz turbada,
Porque me mandas eſto vida mia?
Donde podra biuir, la que te adora
Priuada de tu ſancta compañia?
Bien ſabes tu mi Dios que ſola vn' hora
No es poßible partirme de tu viſta,
Sin ſer yo de mi miſma matadora;

Y que

Y que quanto contigo eſte, y aßiſta
Todo lugar m' es licito, y honrrado;
Y en tu ausẽcia el dolor, mas me cõquiſta.
Si en templo, y oratorio es adorado
El alto Dios con fe, y con penſamiento
Aqui te tengo yo viſto, y tocado:
No me puedo partir de ti vn momento
Sin partirme de mi; pues en mi pecho
Aßi tambien eſtas triſte, y ſangriento:
En ti (ſi lo as por bien) aluergue, y lecho
Hare en eſtos tres dias, y morada,
Pues tu en mi nueue meſes ya la as he-
(cho:

Contigo en los denueſtos denoſtada
Sere, y en los dolores dolorida,
Y contigo en la cruz crucificada.
La humana fuerça ya flaca, y vencida
Con el ſobrado peſo, ahincjando
No puede ya el Señor de nueſtra vida;
Y aquellos malicioſos eſtimando,
Que toda dilacion les es dañoſa,
Y al Iuez ya mudado imaginando,
Delos heridos ombros la afrentoſa
Carga quitando à Chriſto conduxeron
Con prieſſa acelerada, y congoxoſa
A vn hombre,

A vn hombre, que venir à caſo vieron Matth. 27. Marc. 15. Luc. 23.
De fuera la ciudad Simon llamado,
Natural de Cirene, y sè la dieron;
Y ya con paſſo mas apreſſurado
Dexando atras los muros, haſta encima
Del famoſo Caluario no an parado.
Mas ay como me hiere; y me laſtima
La Virgen en el ſuelo deſmayada,
Que al pecho de Sãt Iuã sãcto s'arrima;
Y el ſoberano hijo con turbada
Viſta boluiendo atras, donde yazia
La doloroſa madre laſtimada,

Los trabajados pies tiene en la via,
Y el alto coraçon en el madero,
Y los piadoſos ojos en Maria;
Y en la tierna tardança el pueblo fiero
Añade prieſſa tal con habla, y mano
(Que no ſabe de amor el qu'es groſſero)
Al principe del cielo ſoberano,
Que ſin lleuar la cruz; con graue pena
Lo haze abinojar en aquel llano;
Y el impetu de ſogas, y cadena
Alos paſſos ſobrando del canſado,
La maternal preſencia le enagena:

No ay

No ay puerta, ni ventana, ni ſobrado,
Que de mugeres triſtes no eſte lleno,
Llorando de lo ver tan afanado.
Aßi va el blanco lirio nazareno, Matth. 2.
Que la villana mano marchitando,
Con deſprecio arrojò entre poluo, y cieno;
Y el Cirineo Simon, que caminando
Con el madero fue à mas diligencia,
Que pudo el que la fuerça va acabando,
Ya encima del Caluario ala preſencia
Del pueblo alça la cruz, aula precioſa,
Donde sè à de leer fuerte paciencia.

En eſto ya la Madre doloroſa,
Que s' esfuerça por velle lo ſeguia
(Mas que ſufre ſu fuerça) preſſuroſa;
Y quando delos muros ya ſalia
Para el ſangriento monte leuantada
Viendo la ſancta ſeña, que nos guia
En lo mas alto del, y ſuſtentada
Por las inicas manos enemigas,
Con que le hieren mas, que con eſpada,
Sobrada de temores, y fatigas
Con la mano birio el paciente pecho,
Diziendo amargamente à ſus amigas,
Triſte de mi

Triſte de mi affligida, que pertrecho,
Que aparejos ſon eſtos, que aqui veo?
Que quierē ſeñalar? porque sè an hecho?
El pueblo dara fin al cruel deſſeo;
Y el geſto apartara à ſu viſta odioſo
Ya de belleza tal, quanto aqui feo:
Cumplida es la figura, qu'el repoſo
Nocturno tantas vezes me à quitado;
Y durmiendo me dio ſueño eſpantoſo;
Mirando aquel cordero enſangrentado,
Que dio el Padre eternal por mādamiēto, Exod. 12.
Para la eſcripta ley no traſpaſſado,

En Egypto

En Egypto à Moyſen, quando el violento
Tiranno al de Iſrael pueblo oprimia
Con duro coraçon, y ciego intento.
Penſando en eſtas coſas va Maria
Haſta acercarſe mas al hijo ſancto,
Qu'el importuno pueblo le cubria.
Dò vio de ſu dolor, y de ſu llanto
La no vana ſeñal, mas claramente,
Y la triſte occaſion de dolor tanto;
Y por la ſin piedad eſpeſſa gente
Por armas, y por hierros paſſa anſina,
Como la lleua amor biuo, y ardiente,

Haſta que

Haſta que ala alta cruz eſta vezina,
Delos fieros pertrechos adornada
Ya para derramar ſangre diuina,
Laqual en eſto fue en lo llano echada,
Y el ſacroſancto cuerpo deſpojado
Dela tunica, y cuero, y ſangre elada;
La eſpinoſa corona le an quitado;
Y la pegada veſte alas heridas,
Con quien la roxa ſangre la à abraçado,
Las manos riguroſas, y atreuidas
Arrancan con furor, y nueua pena;
Y corre el precio fiel de nueſtras vidas:

Y no ſolo

Y no ſolo eſte mal nueuo le ordena
La encendida malicia, nunca harta,
De piedad, y razon, y ſeſo agena,
Que porque en la cabeça sè reparta
No menos el dolor, que en la perſona,
Que d'eſte amargo caliz no sè aparta
Le pone alli otra vez la cruel corona,
Abriendole de nueuo otras heridas,
El que à ningun lugar ſano perdona.
Derraman las eſpinas doloridas
La ſangre delas llagas renouadas,
Doblandole las penas padeſcidas;

Y mueſtraſe

Y mueſtraſe no à manchas coloradas
Aquel ſagrado manto, mas teñido
Delas bermejas fuentes no contadas.
Porque traes Señor, roxo el veſtido;
(Alma piadoſa di con la eſcriptura Iſai. 63. Apoc. 19.
En nombre del de amor coro encendido)
Y nos mueſtras aſsi la veſtidura
Como eſta la de aquel, que vua à piſado
En el hondo lagar tinta, y madura?
Deſta manera pues ya deſpojado
Lo tienden en la cruz agujerada,
Para el penetrador clauo eſquinado;
Y eſtendiendo

Y eſtendiendo ala punta no aguzada
(Para que duela mas) la derecha palma
Con martillo empeço la mano ayrada
A dalle, quanto alli pueda con alma
La carne ſoſtener de dolor puro,
Ganando de paciencia immortal palma:
Penetra por la mano el clauo duro;
Y gime al triſte ſon apreſſurado
El concauo lugar del valle eſcuro;
Y luego el otro braço an alargado,
Mas (ò laſtima grande) como auia
El clauo por los neruios penetrado,

El immenſo

El immenſo dolor, que padeſcia
Toda la coligancia reſpondiente
Delos afflictos miembros encogia:
Por donde al agujero, que el ardiente
Hierro hizo en el palo, ò la barrena,
No pudiendo llegar la inica gente
Con ſoga ala muñeca à dura pena
Dã la palma al ſeñal cardena hinchada,
Que ſiẽte el que la da, y à quiẽ sè ordena.
Fue la violencia tanta, y tan ſobrada,
Que hizo deſencaxar con pena dura
Los hueſſos dela carne trabajada.

Desabrochando aquella compostura,
Que viene à fenescer junta en el pecho,
Que padesce por mi tanta amargura;
Psal. 21. *Y cumple bien lo escripto el crudo hecho,*
Que los huessos contar en el podria
Quien lo mirasse assi en tan duro lecho.
Clauada à pena tal, y à tal porfia
La palma dela mano, el sayon fiero
Alos sagrados pies sè descendia,
Y con clauo mas largo, y mas grossero
Vno sobre otro pie, por nueuo modo,
Penetra con dolor mas lastimero;

Y no aquello

Y no aquello que baſta; mas de vn codo
El official inico lo forjaua,
Porque en lo atormentar ſobra aſſi todo.
La furia del martillo redoblaua
Con eſpeſſo herir al clauo duro;
Y el Olivieto monte reſonaua.
Alça la ſancta cruz el pueblo eſcuro,
De aquella ſangre ya llena, y teñida,
Que es de mi ſaluacion puerto ſeguro;
Y para dalle mas pena creſcida
En vn hondo agujero fue aſſentada
De golpe por la cruel mano homicida,

Con que del ſancto peſo deſgajada
Cada herida fuè mas aparente,
Y la bermeja ſangre acreſcentada.
Aßi eſta el Redemptor de humana gente
En los duros tres hierros ſoſtenido
Con tormento cruel, tan ygualmente,
Que ſi quiere aliuiar el pie herido,
Raſganſe aquellas manos enclauadas,
Marc.7. & 8. *Que al ciego dieron luz, y al ſordo oydo;*
Y ſi las prueua à hazer algo aliuiadas
Las llagas delos pies juntas padeſcen
Las penas por las quatro derramadas.

Y a los

Ya los ladrones dos cabe el parecen Lucæ 23.
Leuantados en palo à cada mano,
Que la vida al ſupplicio juſto offrecen;
Y encima dela cruz del ſoberano Ioan. 19.
Vna pequeña tabla atraueſſada
Mãdò, que en varias lenguas el Romano
Del nombre, tierra, y titulo pintada
Fueſſe del Redemptor dela natura
Humana; de loqual con boz turbada
Pidio el pueblo al Iuez deſta eſcritura,
Qu'el titulo de Rey fueſſe mudado,
En qu'el sè lo llamo: mas firme dura

Pilato en lo primero; y entonado
Ya reſponde ala gente malicioſa,
Lo que eſcriui, eſcriui determinado.
Desdichada ciudad, tierra lloroſa,
Triſte generacion dela Iudea
Aqui duerme tu Rey, y aqui repoſa?
En qual digno apoſento sè recrea
Viſtiendoſe por ti de mortal velo
El que en te redimir ſu ſangre emplea?
Deſta ſuerte le hoſpeda el baxo ſuelo?
Eſta ſilla real aparejada
Eſta al Emperador del alto cielo?

Es dela

Es dela mageſtad ſumma adorada
Decente compañia dos ladrones
De vida ignominioſa, y deshonrrada?
No os mueuen los eſcriptos à montones
Delos ſanctos Prophetas? que auiſado
Tantas vezes os an, y ſus ſermones?
Y no tanto milagro derramado
Entre vueſtra dureza, y rebeldia,
Con que tan poco aueis aprouechado?
No la diuinidad que reluzia
En ſu graue preſencia, de manera
Qu'el ciego que no vio la conocia? Ioan. 9. Luc 18. Mat. 20.

Es eſte aquel amor, que auer deuiera
Por la merced que hizo alos paſſados
De donde deſcendeis gente groſſera?
Es paga de ſacallos eſcapados
Exod. 14. *Por doze calles ya del Rubro vndoſo*
De aquellos eſquadrones enojados;
Exod. 16. *Y de les conceder tan de repoſo*
Celeſte refection con franca cara
En el deſierto aduſto, y eſpantoſo?
Exod. 17. *Es paga de apagar con agua clara*
La congoxoſa ſed, que los vencia
Dando fuerte poder al' alta vara?

Es paga

's paga de ſufrir ſu rebeldia Deut. 9. Exod. 31.

Tan varia ſin conſtancia, ni firmeza?

No es paga, mas ſeñal, que deſcendia

De aquella ingratitud eſta crueza.

DECADA
DELA PASSION DE NVESTRO SEÑOR IESV CHRISTO.

LIBRO NOVENO.

REyna del celestial sublime coro
Por aquel alto esfuerço, que tenia
Tu pecho en la occasion de tanto lloro,
Te pide

Te pide algun fauor la pluma mia,
Para poder ſalir ala ribera
Por el profundo mar de tu agonia;
Dò la ſumma piedad, con puerto eſpera
Al linage humanal caſi anegado
Del antiguo naufragio, en que sè viera.
Ya eſtaua el Redemptor crucificado
En medio delos dos de quien miraua
Differente fortuna, y vario eſtado,
Luc. 23. *El vno à ſu ſinieſtra mano eſtaua,*
Y el otro que ala dieſtra le venia,
Y al reyno delos cielos aſpiraua.

Leuantado

Leuantado ya el Sol à medio dia,
Tomando antes la cruz alta, y diuina
Con la piadosa sombra lo cubria;
Y si ala de tus sieruos hazes digna
Alguna vez Señor, que restituya
La vida corporal al que sè fina
Iusta razon sera, que con la tuya
No la terrena desperecedera;
Mas la que nunca falte; y nunca huya:
Dispusistelo assi d'esta manera,
Mas falta por hazer lo de su parte,
Como d'este ladron sabio s'espera,

Que presto

Que presto le veras con mayor arte
(Pues al de tal officio das entrada)
Gran copia de tesoro arrebatarte.
La sacrosancta Virgen leuantada
Del suelo, dò sin fuerças la tenia
Auer visto enclauar la mano amada,
Los ojos leuanto, y al hijo via
Qual Sol con el opposito eclypsado
Poluo, sudor, y sangre elada, y fria;
Y assi como el no puede ser sobrado
D'escura oposicion enteramente,
Que siempre sobra luz por algun lado,

Assi la gran

Assi la gran maldad de aquella gente
No pudo alli encubrir de todo en todo
La verdadera luz resplandesciente,
Que en las saliuas, sangre, poluo, y lodo
Echa rayos de si la hermosura;
Y alegra la tristeza en nueuo modo:
Assi esta el Redemptor en tal figura
De muchos mas trabajos affligido,
Que puede esta pintar, ni otra escritura,
Del soberano Padre derinclido,
De todos los Discipulos dexado,
Y delos elementos deseruido:

La tierra

La tierra tiene el palo ſuſtentado
Del acerbo ſupplicio duramente;
Y el ayre las heridas le à ſecado,
Con que mayor tormento, y pena ſiente;
Y el agua le falto, do la deſſea;
Y affligelo de ſed el fuego ardiente.
Y la bendita Madre, à quien rodea
La laſtima, y dolor d' eſta figura
(Con valeroſo esfuerço en tal pelea)
Eſta firme aſsi bien, como en la altura
Suprema delos Alpes blanca peña,
Que à toda tempeſtad reſiſte; y dura:

El ſulphure

El ſulphureo relampago desdeña
Nunca offendida del, y el brauo viento
Que humillar la cabeça al roble enſeña,
Cana de antigua nieue en blanco aſsiento
Herida dela lluuia, y viento frio
Permanece dò eſtà cada momento:
Y aſsi del Phariſaico poderio
Enſeña ala ſoberuia tempeſtuoſa,
Quã firme es la humildad ſin vano brio;
Y viendo en la figura dòloroſa
Aquella clara viſta amortiguada,
Y ſangrienta la faz, y poluoroſa,

La barua, y los cabellos en elada
Sangre, y poluo mezclarſe, y juntamente
La blanca dentadura enſangrentada,
Abraçando la cruz, pueſta la frente
En el ſacro madero, que teñia
La ſangre diuinal roxa, y reziente,
Mezclandola con lagrimas, dezia
Al ſoberano hijo eſtas querellas,
La doloroſa lengua de Maria,
O' ſacro mouedor delas eſtrellas,
Hijo de mis entrañas adorado,
Hermoſo mucho mas que todas ellas.

Porque me

Porque me das tormento demasiado?
Permitese en querer como te quiero
Penar al amador tanto el amado?
Permites tanto mal, que si no muero
Es nueua muerte ya, y nueuo tormento
Suffrir otro mas graue, qu' el postrero?
Si la de redempcion fue ya tu intento
Para que tan cruel, y tan penada,
Que no la suffre humano sentimiento?
Si es morir tu mi Dios paga sobrada,
La sobra d' esta pena es solo oy dia
Cuchillo de tu Madre atribulada,

Es eſte el claro geſto, que ſolia
De deleytoſo ver affablemente
Con ſu viſta alegrar al' alegria?
Y eſta ſangrienta boca, de à dò ſiente
El abiſmo la boz, y de ſu centro
Loã.11. *El alma reſtituye al cuerpo auſente?*
Y eſtos ojos aquellos, cuyo encuentro
De viſta ſaludable, y amoroſa,
Con dulce penetrar el pecho à dentro,
No la vida mortal (con luz piadoſa)
Dauan, ſino la no perecedera,
A donde eternamente sè reposa?

Que furia

Que furia pudo ya maldita, y fiera
Durar en tanto mal? quien tan osado
Fue contra ti Señor del' alta esphera?
Ay quan de otra manera, y quan mudado
Te contemplo de aquel, que ver solia
Quan presto sè troco mi dulce estado.
Eres tu por ventura à quien salia Ioã.12.
El pueblo à recebir (con boz osada)
Diziendo ser el Rey, que les venia?
Eres el que la tierra no pisada, Matth. 21. Mar.11. Luc.19.
Sobre ramos, y flores oloroſas
Entraste, y sobre ropa delicada?

Ay como ſon aſsi todas las coſas,
Y como nos moſtraſte Señor mio,
Que en las mũdanas pompas no repoſas;
Moſtrandote deſnudo al ayre, al frio
Aun quieres enſeñar al delinquente
Pueblo, que te atormenta à ſu aluedrio.
Es eſte gozo aquel, que alegremente
El alto menſagero me annunciaua,
Lucæ 1. *Llamandome bendita entre la gente?*
Ay quanto con razon yo me turbaua
Con tan alta merced, qual sè me hazia,
Pues à tantas anguſtias me obligaua.

Y vos claro

Y vos claro Gabriel pues veis el dia,
Que à venido por mi tan de otra suerte,
De lo que vuestra habla me dezia,
Pedi al Padre eternal, que con mi muerte
Alcance acompañar à mi querido,
Que en la piadosa cruz su sangre vierte.
Es este aquel honor, y oro offrecido Matth. 2.
Por los Reyes de Oriente no turbados
Del peligro, y trabajo padescido?
Es esto aquellos cantos escuchados, Lucæ 2.
Que alegrauan el cielo soberano
Por los ligeros vientos derramados?

Lucæ 2. *Mas es lo que me dixo aquel anciano,*
Y justo Simeon, quando fielmente
Te recibio en sus braços tan vfano,
Que en medio del dolor, que mi alma siente
Me hiere la memoria de aquel dia,
Dõde sè me annũcio el que veo presente.

Thren. 1 *O' vosotros que vais por essa via*
Si os duele ver vn hombre tan penado,
Que tantas buenas obras os hazia:
Si os mueue el duro clauo penetrado
Por la diuina mano, que curaua
Marc. 3. & 6. Matth. 12. *Al affligido enfermo, y al lisiado;*
Y el que

Y el que vno, y otro pie con ſangre laua
Que caminaron ya en la prouechoſa
Doctrina celeſtial, que os enſeñaua;
Y ſi os puede mouer la Madre anſioſa,
Que de tal hijo aqui biuiendo eſpera
El trance dela muerte dolorosa,
Quando no me hagais ſu compañera,
Quitandome con el junto la vida,
Dezidme ſi ay dolor d'eſta manera.
Eſtas y otras palabras la affligida
Madre mirando el palo ſupplicioſo
Hablaua ya con boz enflaqueſcida;

Y Como ni deſcanſo, ni repoſo
Tiene, ni puede dalle tan vezina
Eſtando de ſu hijo doloroſo,
Adonde aun alos ombros ſi reclina
La diuinal cabeça trabajada
Los hiere en cien lugares con la eſpina:
No para lo aliuiar ſirue ya nada,
Sino ſolo el amor, que lo à guiado
A tan duro hoſpedaje, y tal poſada.
El malicioſo pueblo eſta eſpantado
De velle padeſcer pena tan dura,
Y aun no sè halla harto, ni vengado;
Y con rabioſo

Y con rauioſo pecho, y mente eſcura
No dexa eſtar ocioſo el ciego intento;
Ni viendole morir aun sè aſſegura:
Que d'ellos cada qual (al palo atento)
Meneando la cabeça le dezia
Con judayco ademan y virolento,
Mar.15. *Ha el que nueſtro alto templo deſtruya,*
Y en tres dias lo daua edificado,
A treueis os à hazello toda via?
Matth. 27. *Ha el que del alto Dios nos fue embiado,*
Que baxo eſtais à qui en eſſe madero,
Como vueſtro poder os à faltado?

Y vos

Y vos que os alabais; que del Cerbero
Sacauades el alma del difunto;
Y al coxo haziades yr ſano, y entero.
Si ſoys hijo de Dios; aqui os pregunto
Porque en tanta afflicion no os à valido
Contra todo eſte pueblo, qu' eſta junto?
Deſcendid dela cruz dò eſtais prendido,
Y creeros emos luego: ò malicioſo,
No merece creer quien tal à ſido.
Aqui eſta el Redemptor tan poderoſo
Dios, como alla en el trono ſublimado,
Que te puede ſuffrir ò pueblo aſtroſo:
En tem

El templo en el veras luego assolado,
Y en su resurrection con alegria
En tres dias estar reedificado;
I el condenado mundo, que yazia
(No solo vn hõbre ya) en la cueua escura
Del Cerbero infernal libre este dia:
Tambien vera tu guarda, y tu locura
Si sè puede librar, quando burlada
Guardare la desierta sepultura.
Del Redemptor benigno era escuchada
Esta perdida gente à gran paciencia,
Que assi blasphema del cõ lengua osada;
Y su piadosa

Y ſu piadoſa boz l'alta clemencia
Imploraua del Padre ſoberano
Para dulce perdon de tal violencia,
Luc. 23. *Perdona ya (diziendo) al pueblo vano,*
Que no ſabe, ni entiende lo que à hecl
O Padre celeſtial con larga mano.
Y murmuran tambien los que à ygual tre
Penauan dela cruz en alto palo;
Mas luego sè alumbrò el del lado dre
Pero el qu' eſta al ſmieſtro, que era malo
La miſma, que los Satrapas hazia
Al hueſped diuinal fieſta, y regalo;

Si

i eres hijo del alto (repetia)

Libra à ti, y à nosotros d'esta pena;

Mas el otro ladron lo reprehendia,

diziendo, si el Iuez, que nos condena

Nos à hallado culpa, justamente

A nuestro mal viuir castigo ordena;

Mas quien pudo culpar al inocente

Que nunca en ningun tiẽpo à mal obrado

Tan manso, y tan humilde, y tan paciẽte?

Mas aueis de hazer ladron osado,

Pues que quereis hurtar desde el made-
(ro,

Que esta el rico tesoro mas guardado:

Conocelde

Conocelde por Dios; y pedi entero
Su reyno, y no menor ſuerte, ò partido
Ni en hurtos ya os ceueis, como primero
Qual laſſo caminante, que adormido,
Si antes de amanecer el diligente
Compañero lo llama eſta atordido,
La aſida mano, y boz apenas ſiente;
Mas ya empieça à atinar, y el que recela
Que sè buelua à dormir (cõ luz ardiẽte
Le pone ante los ojos teda, ò vela,
Con que del ſueño ya hondo, y peſado
De todo, en todo punto lo deſuela,
Eſtaua

Estaua el buen ladron en su pecado
Durmiendo quando á Christo murmura-
ba.
Entre sueños hablando enagenado,
Quando habló por el lo despertaua
La diestra del diuino compañero,
Y quando lo inuocó ya lo alumbraua:
Señor dixo el sagaz (,con pecho entero)
Quando estes en tu Reyno soberano
Acuerdate de mi, que afano, y muero
y el Redemptor benigno cuya mano
Nunca jamas fué corta, ni abreuiada
Para el fiel coraçon humilde, y sano

Tal resspuesta le dió, qual le sea dada
Quando fuere aunque indigna, á l' alma (mia)
En el final juizio presentada.
O' dichoso San Dimas, quien podria
Dar ala fe oloor equiualente
Que tuuiste á tu Dios en este dia?
Quien en figura de hombre delinquente
Adora á vn alto Reyno conocido
De aquel, que lo confiessa claramente.
Vno ya lo creyo, quando lo vido
O' de su magestad bastantes señas,
y otro porque su boz diuina á oydo.

Mas quãdo

Mas quando tu infernal pueblo desdeñas
Menos baxo supplicio, qu' el madero:
A aquel cuyo dolor sienten las peñas
Con firme coraçon, sancto, y sincero
Halla este sabio y fiel, lo que perdiste
Entre tanto milagro verdadero;
Pues vete pueblo inico para triste,
Y tu sancto ala gloria: y por mi ruega
Que offendo mas á Dios, que le offendiste.
Pues el que su piedad tierna no niega
Al lleno de peccados, viendo aquella
Que ni el original le offende, ò llega.

Ioan. 19.

Muy grande compassion tuuo de vella
Desamparada, y sola en tierra agena,
Que assi es todo sin el ya para ella
Y otro que ala seruir quede le hordena,
Y dizele muger, (no madre agora,
Por no dalle mayor tormento, y pena)
Señalando á San Iuan, que gime, y llora
Mira tu hijo aqui y á el señalando
A la del alto cielo emperadora
Le dixo esta es tu madre, al qual trocãdo
Tal hijo el nueuo Iuan; mas la affligia
Qu' el Baptista alegro el esteril bando
Llora de

Llora de compassion la gente pia;
Y quien dela enemiga conjurada
Las lagrimas templar, puede este dia?
Va á la carne mortal tan trabajada
Va venciendo la muerte à cada punto,
De quien la de uencer esta jornada,
El qual de frio sudor cubierto, y junto
Dixo al amargo fin dela carrera
SITIO con alta boz; mas yo pregunto,
Si le dierades vos Virgen entera
De dolorosas lagrimas beuida,
Que ala profunda sed satisfiziera.

O' gente sin razon desconocida
El agua negareis amable, y cara
Al que con ella os da refresco, y vida;
O' agua injustamente en tal dia clara
No corres á seruir al que sostiene
Tu curso qual rebelde, y qual auara;
La sed de me saluar Señor te tiene
Mas, que no la del agua alli á quexádo,
Que en esse duro palo te detiene,
Aunque de tanta sangre despojado,
Tambien naturalmente la desseada
El cuerpo sin humor ya dessecado;

Mas dentre

Mas de entre aquella gente, que miraua
El estraño espectaculo espantoso
Vinagre vn hombre alli cō hiel mezclada; Psal. 68. Matth. 27.
y vna esponja bañando el malicioso Ioan. 19.
Atada en vna caña le seruia
Con el breuaje amargo, y enojoso.
Gustolo el Redemtor del alma mia;
Y dixo en clara boz ya es acabado,
Es asaber lo escripto en prophecia.
Estando el alto Rey en tal estado Psal. 21. Ioan. 19.
Entre aquellos sayones sé á partido
Su ropa como de hombre sentenciado;

Y ſobre aquella tunica ay ruydo,
Que otro tiempo labró la Madre amada,
Que en partes diuidir no sé á podido:
Mas la contienda fue determinada
Por medio delas ſuertes, que se echaron
Sobre tan alta joya, y tan preciada,
Aſsi como otro tiempo lo cantaron
Ya con diuina boz en mortal velo
Los que dela paſſion prophetizaron
Cauſa ala madre fue de nueuo duelo
Moſtrarſe aquella ropa enſangrentada
Genes. 37. Qual ya la de Ioſeph del Rey del cielo

En las

En las traydoras manos dela ayrada,
Y fraticida se delos hermanos,
Por la alta dignidad assi embidiada,
Vendido como el fue alos Gypcianos,
Y no desiera ya (fingidamente)
Diziendo ser comido en duras manos;
Mas con tan grã verdad (que uee presente)
Ni como de Ioseph el pradre vido
La sangre, que mintio roxa, y reciente,
Sino de verdadera aquel vestido
Sangriento, y dela fiera deuorado:
Muerte amarga, y cruel mas que se a oydo

Ya estaua el pertinaz pueblo espantado.
Que sin naues el Sol en cielo puro
Los comiença á alumbrar como nublado;
Luc.23. Y vaseles haziendo mas escuro,
Hasta quedar su luz toda ofuscada
A confuso temor del pecho duro.
Naturaleza esta d'ello espantada
Con miedo, de que á eterna noche escura
Quedasse ya la tierra condenada
Y el longino Philosopho en la pura
No viendo, y natural Philosophia
Poderse tolerar esta figura;

Por ser

Por ser el señalado y sancto dia
En tal tiempo de Luna que parece
Do auer opoſicion tal no podia,
Dixo, el hombre gentil, cierto oy perece
La maquina mundana, y su gouierno,
O' Dios dela natura en el padece,
Clamó en esto con boz alta el eterno,
Y sancto Redemptor al Padre amado,
Que ordena despojar tal dia el infierno,
Diziendo, porque me as desamparado? Pſal. 21. Matth. 23.
Y començo á caer en lo que á hecho
El malicioso pueblo desdichado;
Y viendo

Y viendo esta señal, y el alto techo
De las casas tamblar, y diuididas
Las peñas de dolor, hiriendo el pecho
Con la tembloſa mano de ſus vidas
Tienen poca eſperança, y con triſtura
Conſideran las ſeñas doloridas:
Todo era ya tiniebla, y noche eſcura,
Que eſcuró el Sol por ſi ni alas eſtrellas,
Que toman del la luz les ſirue, ó dura.
Llorauan las matronas, y doncellas
De eſpanto de vn ſeñal, q' tanto atierra
Y llora el templo ya con ſus querellas:

Gemidos

Gemidos esspantosos da la tierra,
Y abrese en muchas partes desspertando
Los ya llegados cuerpos, q' alli encierra:
Todos que viene cerca estan pensando
La fin del mundo ya con llama ayrada
Señales de terror, tantos mirando
El alto Redemptor viendo acabada
Con tan terribles penas la obediencia,
Que por su Padre eterno le fue dada
Con boz de tanta fuerça, y vehemencia Mar. 14
Que del profundo sueño desspertando
Al ciego Centurion de su conciencia
Le hizo

Le hizo alli sentir; que el que acabando
Puede formar tal voz no es solo hombre,
Y del diuino ser s' esta alumbrando.
Pues inclinada ya ala diestra mano
La sangrienta cabeça casi muestra,
Que de donde en el titulo el Romano
Puso la letra Rey, ala siniestra
Qual de terreno honor la esta apartado
Que siempre nos enseña; y nos adiestra:
Y la lumbre mortal ya aqui dexando
El que de vida eterna nos la dió
Al soberano Padre encomendando
El Sacro santo Espiritu, ESPIRÓ.

Lucæ 23.

DECADA
DELA PASSION DE NVESTRO SEÑOR IESV CHRISTO.

LIBRO DEZENO.

COMO sè aßienta ſola, y laſtimada
Al pie de l' alta cruz, quanto me duele,
La Reyna celeſtial deſamparada;

Llena de anguſtias graues, en que vele
Con la lloroſa gente, y no ay ninguna,
En tanta ſoledad, que la conſuele:
Mirad pues gran Señora, que repugna
Tal llanto à tal amor, pues vueſtro norte
Luze ſin nuues ya dela fortuna
Y Como de deſcanſo, y de deporte
Haze aluergue el infierno en eſte dia,
Que alla dõde eſta el Rey eſſa es la corte.
Si vueſtra alma con el ya padeſcia
Aßi miſmo en el triumpho, y en la gloria
Deueis tambien hazelle compañia.

Mirad

Mirad qual ſale ya dela victoria
Con tan ricos deſpojos, y tal gente,
De quien tanto cantò la antigua hiſtoria.
Mira ſu claridad reſplandeſciente,
Y aquellos ſanctos Padres reſcatados,
De donde deſcendeis tan altamente
Serenen eſſos ojos los nublados
Mas claros que Heſebõ ya de agua pura, Cant. 7.
Y ora en lluuia de lagrimas turbados.
Ya al gran Padre aplacò con muerte dura Gen. 8.
El verdadero Noè en ſu ſacrificio;
Ceſſe el diluuio pues d'eſſa triſtura:

Salido à la paloma del reſquicio;
Ya eſta fuera del arca, y con la rama
De bonança traera bien preſto indicio:
Mirad que en ſu cantar el miſmo os llama;
Y os mueſtra la ſazon triſte acabada,
Que os diò de fortaleza immortal fama
Cant. 2. *La tempeſtad (diziendo) es ya paſſada*
Del riguroſo inuierno entriſtecido;
Y l' alma primauera es allegada
Leuantate paloma ſin gemido,
Que moras en la piedra doloroſa,
Dò el bierro te labrò concauonido;

Y goza

Y goza la ſazon marauilloſa;
Vete para los braços de tu amado;
Deſcanſa ſiempre alli, y alli repoſa.
No porque en vn tormento tan ſobrado
Preſuma conſolaros Reyna mia?
La flaca pretenſion de mi cuydado;
Pues veo que ſi os perdona vna agonia,
Agora vienen otras breuemente,
Que con vueſtra paciencia auran porfia:
Vna ola paſsò, y otra preſente
Veis venir cõtra vos, no aureis bonança
Ya aca, ſin que trabajo os la deſcuente:

Aun queda por passar la dura lança,
Y dela nueua furia los temores
Que al alto Redemptor, biuo no alcãça:
Aun quedan sobresaltos, y dolores
De que le tomaran indignamente
Las manos sin piedad d' essos traydores;
Mas la del soberano omnipotente
El cuerpo proueyò, que descendiesse
Por las de aquella fiel, y amiga gente.
Como del claro Sol el curso fuesse
Camino de Occidente ya inclinado
Y estar defunto alli no se sufriesse.

En dia

En dia feſtiual tan celebrado,
Vinieron los miniſtros carniceros
Alo que por hazer les à quedado;
Y a aquellos dos ladrones los primeros
Los hueſſos delas piernas, con gran pena
Pudieron quebrantar à golpes fieros:
El doloroſo valle llora, y ſuena
Con miſerable boz de ſus clamores;
Y al tanto al Redẽptor (como sè ordena)
Lo que ſintiò la Virgen de dolores
Lo que fue de temor triſte occupada
Atreuanſe à dezillo otros autores;

Pero como le viò la gente armada
Sin aliento vital, y fallecido
Contra ſu cuerpo ya no hizo nada.
Mas la lança cruel de vn atreuido
Ioã.19. *Con fuerça le hiriò en el tierno pecho,*
Y à ſu affligida Madre en el ſentido
Temblò de l'alta cruz el palo derecho
Temblò d'eſpanto alli de tal hazaña;
Y de tan fiero atroz y horrible hecho.
La llaga diuinal por arte eſtraña
Agua, y ſangre manando parecia,
Que de colores dos, el ſuelo baña.

Saluete

Saluete Dios ò puerta de alegria.

Que al alma por tal precio, reſcatada.

Con la del alto cielo ſe abre oy dia;

Saluete Dios ò fuente deſſeada;

Más con ardiente amor tierno, y piadoſo

Que con el duro hierro penetrada.

Saluete Dios ò rio caudaloſo;

Que en curſo vniuerſal riegas la tierra;

Para poder lleuar fruto ſabroſo.

Saluete Dios, ò fin de nueſtra guerra,

Sangrienta, con la ſangre apaziguada;

Y muerte que la muerte nos deſtierra.

En ti quede mi alma colocada,
En ti repoſe ſiempre noche, y dia,
En ti haga ſu nido, y ſu morada,
La congoxoſa Madre no ſabia
Que remedio tener qu'el cuerpo amado
Quedar la noche alli no sè ſufria
Mas en ta mañana prieſſa, y tal cuydado
Ioſeph Dearimatia cauallero
Diſcreto, y animoſo, y eſtimado
Matth. 27. *Con fiel atreuimiento, y pecho entero*
Sè preſentò à Pilato oſadamente;
Que confuſo eſta ya, del caſo fiero.

Y dixole

Y dixole, Romano preſidente,
Porque el hecho cruel do sè à cumplido
El furioſo deſſeo d' eſta gente.
(Matando al hombre juſto) eſta entendido,
Que con tu voluntad nunca sè hiziera,
Mas que con pertinacia te an vencido,
Mi juſta peticion no audiencia entera
Solamente de ti benigna, y llana;
Mas larga conceßion muy cierto eſpera
El doloroſo cuerpo à quien no ſana,
Coſa dexò el Iudayco poderio,
Por quien la triſte Madre aßi sè afana.

Me otorga

Me otorga ya que en vn ſepulcro mio
Nueuo que yo à mis hueſſos dedicaua
Lo pueda oy auſentar del pueblo impio
Y el maluado juez que deſſeaua,
Hazer en pro de aquel alguna coſa:
Contra quien tanto hizo aßi hablaua,
Si como puedo yo vueſtra piadoſa
Peticion conceder aßi pudiera,
Librarle dela muerte doloroſa.
Sin miedo de quedar, d'eſta parlera
Gente, con el Emperador, mezclado,
Sin duda me cree, que lo hiziera.

Mas

Mas lo que puedo hago ſea quitado,
El cuerpo dela cruz ſi es fallecido,
Ya vueſtra voluntad luego entregado; Matth. 27.
Va en medio de ſu llanto, y ſu gemido
La Virgen vee venir aquella gente;
Que para eſto Ioſeph à conduzido.
Y temiò que venian nueuamente
A hazer en ſu pecho mas heridas;
Hiriendo aquel que ya ninguna ſiente.
A quien pidiò Sant Iuan con doloridas
Bozes que no hiriendo mas al muerto,
Dexaſſen alos ſuyos, con las vidas

Mas llegan-

Mas llegando mas cerca vieron cierto
Que ſon el buen Ioſeph, y Nicodemo,
Amigos haſta alli por lo encubierto,
Mas desde alli adelante al Rey ſupremo
Los dos confeſſaran mas claramente.
Que ya no ſufre medios, tanto eſtremo
Pues quando el buen Ioſeph sè viò preſent
Ala lloroſa Virgen (humillado)
Con quien de tal dolor gran parte ſiente
Dixo ſi el caſo cruel ciego, y maluado,
Aßi como entriſtece el alma mia,
Pudiera ſer por mi, ya remediado,

Ni

Ni en esse sancto pecho moraria,
Tan profunda tristeza (ò Madre ansiosa)
Ni vuestra justa boz, lamentaria;
Mas pues la pertinacia maliciosa,
Con armas de maldad vence, y blasona
Contra toda razon justa, y piadosa.
Aqui vengo à seruir à esta corona
Real, en el dolor con mi sentido,
Y en la necessidad con mi persona
Ya esta el diuino cuerpo, concedido,
Y mi nueuo sepulcro espera abierto,
El huesped celestial, que le è offrecido,

Ya arriman

Ya arriman las eſcalas, con concierto,
El vno ſaca el clauo penetrante,
Y otro con fuerça fiel ſoſtiene al muerto,
La Virgen recogiendo, eſta delante;
Las preciadas reliquias de vna en vna
Qu' el martillo hincò duro, y ſonante:
Ya los piadoſos hombres importuna,
Que otro puerto al defunto hijo amado
Que ſus braços, no den en tal fortuna
Los quales viendole, tan mal tratado
Dudan dexallo ver, qual eſta à aquella,
Que para la acabar, baſta acabado.

Teme

Temen doblar su llanto, y su querella,
Si niegan la demanda, que hazia,
Y an miedo de su muerte en concedella.
Mas al cabo venciò, la fiel porfia.
De la lloroſa Madre, y allegando
Al puerto Virginal la naue pia
La que lo eſtaua aßi ya deſſeando.
Recibe entre ſus braços, al querido,
Y ſin poder hablar lo eſta mirando.
Seraphicas legiones ſi vn gemido
No concede el dolor, de congoxoſo,
Al pecho dela Virgen affligido:

Con llanto acompaña, tierno, y piadoſo
A ſentimiento tal en eſte dia.
Si ardeis en el amor del muerto eſpoſo
O` cielos tierra, y mar, llora à porfia,
Elementos llorad, acompañando,
Al planto doloroſo de Maria
Aprietalo conſigo ya juntando,
Ala ſuya ſu faz, con pena eſtraña
En hecho tan maluado, eſta penſando,
Con lagrimas la madre, al hijo baña
Y el tiñe con ſu ſangre la hermoſa
Que aplaca al diuinal padre la ſaña.

Es eſte

Es eſte el dulce fruto, ò doloroſa, Lucæ 1.

Que concebido fuè, con gozo tanto.

Y aßi parido ya ſin boz quexoſa. Lucæ 2.

Que sè hizo de aquel glorioſo canto, Lucæ 2.

Y que de tantos gozos ſeñalados,

En la conuerſacion del hijo ſancto.

No aprouecha miralle, que entelados

Tiene ſus ojos ya, la ſombra fria.

A fuerça de tormentos demaſiados

No aprouecha hablalle ò Madre pia.

Porque de vueſtra boz el ſentimiento

Robado ya la muerte sè lo auia.

En la hondura pues de tal tormento
La Sacrosancta Virgen à negada,
No puede ya formar habla, ni acento.
Y con miedo de pena tan sobrada,
Ni osa poner la vista en su querido,
Ni la puede sufrir del apartada.
Y en profundo dolor triste, y gemido
Aunque calla la lengua dolorosa.
Le hablaria ya assi con el sentido
O' lumbre celestial quien tenebrosa,
A hecho vuestra vista en este punto.
Con atreuida mano maliciosa.

Que lamia

Que lamia dexò dò verme junto
Pueda de vos aqui biua, y despierta,
Dò por todos, ya zeis, triste y defunto.
O' escurecida luz, ò vida muerta
Salud enferma, y hermosura fea.
Como tanto contrario sè concierta,
Que deuisa es aquesta, que aqui arrea
Vuestra cabeça de dolor ta mañ o
Quien al amable Rey con sangre afea,
Que matizes son estos, que en el paño
Veo por diuinal obra texido,
Para restauracion del viejo daño.

Tanto las duras manos an podido,
Del hombre contra Dios tanto à coſtado,
Gen. 3. *La fruta de aquel arbol defendido.*
Y en eſto del trabajo en tal eſtado,
Quedò que por gran rato à penas ſiente.
A fuerça de ſentir dolor ſobrado,
Y el querido diſcipulo preſente.
Al eſtraño eſpectaculo lloroſo.
Dezia con flaca boz ronca y doliente
O' ſoberano Rey ſancto, y piadoſo
Adõde os auſentais que os aueis hecho?
Mirad qual quedò huerfano y anſioſo.

Quien me

Quien me ſabra enſeñar, y en cuyo pecho,
Con altos ſentimientos de alegria, Ioan.13.
Mi mexilla tendra piadoſo lecho,
Quan triſtemente os pago la obra pia.
(Teniendo eſta cabeça ſuſtentada)
De auer tenido uos, ya aßi la mia.
Pues era ſana, y biua, y regalada
Con altos ſentimientos celeſtiales,
Y tengo yo la vueſtra ya finada
Es eſte geſto aquel que con mortales
Ojos mire en Tabor transfigurado, Matth. 17.
Lleno de reſplandores diuinales

Lloraua aßi tambien al dulce amado,

Lucæ 7. *La que hallò à ſus pies reſpueſta pia,*

Y liberal perdon de ſu peccado.

Diziendo ò librador del alma mia,

Y lumbre de mis ojos afanados.

En quien ſolo repoſan noche, y dia,

Si fuere perſeguida de peccados.

Quien me daraa tan dulce medicina

Lucæ 7. *Como beſar tus pies reuerenciados*

Si me viere lleuar con furia anſina

Lucæ 7. *Accuſada (qual ya) del Phariſeo.*

Quien hablara por mi ſola y mezquina,

Quien me

Quien me diera morir como te veo
Assi despedaçada en vn madero.
Que no es menos dolor el que posseo.
Como osaria hablar ya en que te quiero,
(Si tu no lo supiesses Señor mio)
Pues que te miro muerto, y no me muero
Estas, y otras palabras cabe el frio
Cuerpo dize esta santa peccadora,
Haziendo de sus lagrimas vn rio
La gente circunstante gime, y llora,
Hasta que pareciò que sè acercaua; Ioan. 19.
Y a delo sepultar el tiempo, y hora

El cuerpo diuinal sè limpia, y laua
(Con manos en tal acto temerosas)
Por l' affligida gente que alli estaua.
Y aquellas Virgmales, y hermosas
Despues de dalle paz, quedãdo en guerra
Ioan. 19. *Lo vngieron con especies oloroſas.*
Y en vn nueuo cendal embuelto encierra
Besandole los pies sanctos, y manos
Su amada gente à aquel en poca tierra
Que no cabe en los cielos soberanos.

FIN.

LAVS DEO.

CANTICO
DELA RESVRRECCION DE NVESTRO SEÑOR IESV CHRISTO.

ACLARA *con tu luz pura,*
y hermosa
Diuino mouedor del alto cielo,
Esta tiniebla escura y peligrosa.
Del ayre del terrestre y baxo suelo,
Y presta de tu mano poderosa,
A mi pluma fauor para que à buelo
Sè leuante à escriuir en este dia,
De tu resurreccion l' alta alegria,

Y vos Virgen y Madre soberana,
Pues libre ya de afan, y de cuydado
En los braços teneis esta mañana.
Al hijo Redemptor resuscitado
Dad pues de tanto bien, rica y vfana
Lumbre piadosa al canto començado
Pues en el hondo mar delos dolores
Nunca oluidastes vos los peccadores.

Apoc. 12. La tierra entristecida, y tenebrosa,
Confuso el mal hechor inico, y duro.
La gran reyna del cielo dolorosa.
Padesciendo otra cruz, de dolor puro.
Y con la diuinal vista lumbrosa
L'antigua niebla ya del reyno escuro
Y el lucido esquadron tras el cordero
Contento, y vitorioso cantar quiero.

La Virgen

La Virgen d'este bien certificada
Penando, ya de nueuo en la tardança,
Con tanto gozo y tal, recompensada,
Que al passado dolor sobra ò alcança.
Y la compaña sancta que angustiada
Estaua entre el temor y la esperança,
Con la bendita lumbre de tal dia,
Vestida de riqueza y de alegria.

Despues quel Redemptor vuo acabado,
De dar perfecto fin ala escriptura, Ioan. 19.
Y el alma de su cuerpo separado,
Cumpliendo con el orden de natura.
De gran fuego de amor todo inflamado
Baxò à sacar dela prision escura,
Las prendas que le tiene el can Cerbero,
Pues ya pagò la deuda en el madero.

En tanto quedareis con affligido
Y triſte coraçon Reyna eſperando
Que cumpla el gran Señor lo prometido,
Al plazo que tomò reſuſcitando.
La viſta occupareis con el ſentido
Aquel diuino eſpejo contemplando
Que por librarnos dela eterna pena,
Quedò manchado de immundicia agena.

El ſancto cuerpo mirareis ſembrado
De diuerſas colores ſin concierto,
Ora de roxas llagas matizado,
Ora de golpes cardenos cubierto.
Ioan. 19. *Vereis abrir con lança ſu coſtado,*
Sin perdonar tal ſaña al hombre muerto
Y llegareis cuydoſa y diligente,
A coger agua d'eſſa dulce fuente.

El geſt

El geſto entre millares eſcogido Cant. 5.
De cuya viſta es la natura indigna,
Vereis de amarillez, triſte teñido
Qual de hombre verdadero que sè fina.
Y apeſgarſe en la cruz, el cuerpo herido,
Que ala tierra parece que sè inclina.
Como quien haſta en eſſo quiere cierto,
Cũplir bien por noſotros con ſer muerto.

El Sol cubre de luto el ſancto ſuelo, Luc. 23.
Y en el sè carpiran las penas duras,
Partido quedarà en el templo el velo,
Partido de dolor d'eſtas triſturas.
Y apenas hallais vos Reyna del cielo,
A quien laſtimen tantas amarguras,
Paraque ayude à dar piadoſa cama.
En braços dela madre al que mas ama.

Pues no os desconsoleis Reyna gloriosa,
Que ya avra quien lo haga por si mismo.
Psal. 57 *Mirad qual baxa el alma poderosa,*
Alos escuros reynos del abismo.
Y como ante su luz no para cosa,
De aquellos enemigos del Baptismo,
Ni en el rincon mas hondo, y mas escura
Ay d'ellos quien sè tenga por seguro.

O luz hermosa que resplandeciendo
Ioã. 1. *Del trono diuinal, del alto cielo,*
Ps. 111. *Alos que en las tinieblas padesciendo,*
Estauan, desterraste el mortal velo,
Y à sus antiguos plantos attendiendo.
Vestiste luz de subito consuelo,
Dando perpetuo oluido en nueua gloria,
Al antiguo trabajo y su memoria.

El officio cessò en las affligidas,
Y escuras sombras del profundo infierno.
Las fuerças de dar penas suspendidas,
Fueron, presente el Redemptor eterno.
Las furias d' esta fuerça enflaquescidas. Luc. 11.
Calla el Abismo todo, y su gouierno,
Ninguno sè trabaja, ò sè molesta,
Guardando à su pesar aquella fiesta.

Callaron con espanto los clamores,
En confuso silencio conuertidos,
Y aquella casa de atormentadores,
Prestò toda la vista, y los oydos,
Y viendo al gran Señor delos Señores
Huyeron por lugares escondidos.
A la mas honda carcel de su llanto,
Vencidos de temor, ciegos de spanto.

Fueron en este dia conturbados,
Exod. 15. *Los principes de Ebdon presumptuosos,*
Y en confusas tristezas angustiados,
Temblaron los Moabitas poderosos.
Los moradores de Canaan pasmados.
Fueron y alla en sus Reynos tenebrosos
De desesperacion, y eterna muerte,
Leuantan vn murmurio d' esta suerte.

Quien es este terrible que à venido,
A herirnos con luz tan desvsada.
Nunca en el mundo tal hombre à nacido
Ni el semejante vió nuestra morada,
Que licencia, que osar tan atreuido.
Que grã poder, que fuerça tan sobrada.
Que assoluto mandar entre tal gente,
Que obedecelle todo encontinente.

A donde

A donde eſtan las guardas y porteros,
Que à tal conquiſtador dieron entrada:
Quiẽ es el que quebrãta nueſtros fueros.
Quien abre nueſtra puerta tã guardada, Apoc. 20.
Quien à Reynos baxò tan eſtrangeros,
Para quiẽ no à de hazer d' ellos morada,
Quien nos oprime aſsi, quien nos eſpãta,
Con tal autoridad, con fuerça tanta.

Si eſte gran vencedor fueſſe culpado,
Con tanto atreuimiento nò entraria,
Mas como traerà ſombra de peccado,
Quien luze mas qu'el Sol à medio dia,
Si es Dios q̃ quiere aca paque à entrado?
Si es hombre, quien le diò tanta oſadia.
Si es Dios, que haze alla en la ſepultura?
Si es hõbre que haze aca que nos procura?

Mas si el es hombre en fin como nos dexa
Robada nuestra carcel tan antigua
Y con sus moradores, ya sè alexa,
Sin que por nadie nada sè le diga.
O cruz como nos causas nueua quexa,
Cant. 8. *Nueua pobreza ya, y nueua fatiga.*
En vn madero nos enriquecimos.
Y en otro nuestro auer ora perdimos.

Hablauan pues alli palabras tales,
Llenas de confusion y de tristura,
Aquellas compañias infernales,
Desde la escuridad de su hondura.
Quando el gran Redẽptor delos mortales,
Entrò à pacificar la guerra dura.
Que sostenia la fè, y la confiança,
Contra millares de años de tardança.

Las anima

Las animas eſtauan recogidas,
Alli de quantos juſtos deſcendieron,
Dela pureza de ſus ſantas vidas.
Ala eſperança d'eſte bien que vieron.
O' dichoſas fatigas padeſcidas
O' fertiles cogidas pues os dieron,
A trueque de vna momentanea pena,
Eternidad de gloria à mano llena.

Alli vn Propheta vieras aſerrado,
Otro partido à golpes las ceruizes,
Otro vieras tambien apedreado,
Entre roxos, y cardenos matizes.
O' dichoſo eſquadron del alto hado,
Que ſientes alli pues, dime que dizes
Viendo al Señor que es fin de tu deſſeo,
Veſtido de immortal, y blanco arreo.

Alli eſtauan

Alli eſtauan los dos que començaron,
Gen. 2. *De principio à poblar la tierra nueua,*
Deſpues qu'el mandamiento traſpaſſaron;
Y començò la carne à hazer ſu prueua,
De quien los ſucceſſores heredaron,
La trabajoſa carga que ſe lleua.
Que aſsi como en la culpa en la eſperãça,
Y fè ſon los primeros d' eſta dança.

Eſtaua el ſancto viejo que guardado
En el diluuio temeroſo y fiero
Como ſin culpa (fuè) de aquel peccado,
Gen. 6. & 7. *En los ſenos del concauo madero.*
Con la ſimiente de quien fuè poblado
De hõbres el mũdo en breue qual primero
Paſſada aquella temeroſa guerra,
Y animales del ayre, y dela tierra.

Tambien

Tambien eſtaua el ſancto Padre anciano
Cuya obidiencia y fè no dudò nada, Geneſ. 22.
Con firme coraçon y preſta mano
Contra el hijo mouer la aguda eſpada.
Por donde recibiò del ſoberano
El teſtamento y ley, que le fuè dada,
Primero que à ninguno, y à eſta guiſa,
Traer de ſus creyentes la deuiſa.

Eſtaua el ſancto Iſaac, hijo obediente,
Del obediente padre en eſta cuenta,
Que en los humildes ombros manſamẽte
El trabajoſo haz de leña aßienta.
Y el felice remedio dela gente,
En eſte ſacrificio repreſenta,
Repreſentando à quien por nos sè ordena,
Tanto mas graue carga, y mayor pena.

Y aquel

Y aquel que con agena vestidura,
Genes. 27. *Y peregrino trage al duro hermano,*
Ganò por su valor, y su ventura,
La bendicion paterna por la mano.
Estaua alli tambien, que en tal figura,
Representò el mysterio soberano,
Del gran Rey que librò en ageno trage
Dela justicia el humanal linage.

Tambien estaua alli rezien venido
El gran Propheta, y martir relumbrãte,
Ioan. 1. *Baptista, qu'el messias prometido,*
A dar las nueuas del embiò delante.
Aquel que quando en el Iordan le vido,
Mira, dixo ala gente circunstante,
El cordero de Dios su luz bendita,
El que del mundo los peccados quita.

Eſtaua el ſancto viejo que pedia,
Con grã inſtãcia à Dios no uerſe auſente. Luc.2.
Del ayre d'eſte ſiglo haſta el dia,
Qu'el prometido en el vieſſe preſente.
Y antes de ver ſu fin con alegria,
Cantaſſe como Ciſne dulcemente.
Agora me dexaſte, ò deſſeado
Segun la tu palabra deſcanſado.

Tambien tenia ſu lugar, y aßiento,
Aquel Lazaro pobre, y dolorido,
Del mal gaſtado pan del auariento,
Nunca en ſu mayor hambre mantenido, Luc.16.
Mas ya sè harta, porque fuè hambriento.
Y eſta en holgança ya porque affligido,
Y precialo ſu Dios ala medida,
Qu'el ſupo deſpreciarſe en eſta vida.

Vido eſte

Todo este coro, y compañia eleta;
Lamenta, y gime alli por este dia.
Y en medio d'ellos el Real Propheta
Las bozes entonando repetia.
Psal. 41. *Como el cieruo herido con saeta,*
Dessea ver la fuente el alma mia,
Dessea à ti mi Dios ver, y entre tanto,
Dia y noche, sera mi pan el llanto.

O' sancto y justo Rey, si de tu pena,
Es la occasion tener à Dios ausente
Del llanto enxuga ya la larga vena,
Que aqui le tienes ante ti presente,
Y torna ya à cantar con boz serena.
Ps. 84. *Bendixiste Señor tu tierra y gente,*
Libertaste à Iacob, y perdonados,
Fueron porti à tu pueblo sus peccado.

Y tu sanc

Y tu sancto Propheta Ieremias, Thre.2.
Que fuiste por tu dios apedreado
Cierra el lloroso libro que escriuias
Por ver el sancto templo derribado. Nat.27.
Que otro mayor veras de aqui à tres dias
De muy mejor labor reedificado,
Y otra Ierusalem que la assolada
Veras por todo el mundo renouada.

Pues como aquellas sanctas almas vieron
Sus antiguas tinieblas alumbradas, 1.Cor. 15.
Y el destierro acabar que padescieron
En tan insignes glorias començadas.
Quiẽ bastara à explicar lo que sintieron Isai.65.
Viendose ya con Christo desatadas,
Dela pesada carga d'esta vida,
Y del largo esperar por su venida.

Como con boz alegre, y victoriosa
Exod. 15. Libres de aquel Egypto padescido,
Viendo en el mar bermejo la furiosa
Esquadra y al tirano en el sumido.
Cantemos al Señor que tan glorioſa
Mente, dizen triũphò; del que à vẽcido,
Cantemos al Señor que en el mar fiero
El cauallo arrojò, y el cauallero.

Con que entrañas de amor, con que alegria
Ante los pies de Christo derribado.
Nueſtro primero padre le diria.
Veniſte ya Señor tan deſſeado,
Veniſte à remediar la culpa mia,
Y à cumplir la palabra que auias dado
Tuuiſte en la memoria al que en ti eſpera
Venciendo amor tu muerte, y ſu manera.

Quien

Quien bastara à pensar el eminente
Gozo d'este esquadron sancto escogido
Mas el buen Redemptor de tanta gente.
Viendo à su amado pueblo redimido,
Tanto mayor alli le tiene y siente,
Quanto los quiere mas que no es querido
Tan diferente gloria siente en vellos
Quanta es la diferencia del à ellos.

Por quan bien empleado determinas,
Alli Señor en tu passion y muerte,
La soga, los açotes, las espinas.
Los clauos, y la hiel amarga y fuerte,
Con quantas otras cosas peregrinas
Sè inuentaron alli para offenderte;
Viendo mi Redemptor dulce y amado
Que fruto daua ya tu arbol sagrado.

Genes. 41. *Si al gran Padre Ioseph, sè le oluidaua*
Con dos hijos no mas que le nacieron,
En la tierra de Egypto dò moraua
Las cosas que por el sè padescieron.
Que haria el Señor à quien cercaua
Tal numero de hijos como fueron
Libres por su passion y su tormento
Viendose ya alli del, libre y esento.

Que sentiria el Señor delo criado,
Viendo tal obra hecha por sus manos,
El golfo dela cruz atraueſſado,
Y los naufragios del tan inhumanos.
Y al puerto dela gloria, ya llegado,
Con musica de coros soberanos
Claro, hermoso, triumphador eterno,
Con los ricos despojos del infierno.

Mas ò que hazeis ya Saluador mio
Que no comunicais al cuerpo ſancto
Qu' en las tinieblas del ſepulcro frio
Mora cubierto de funeſto manto.
Vueſtra gloria immortal, y ſeñorio,
Y el triumpho victorioſo, y dulce canto
Que derraman los angeles tal dia,
Repitiendo mil vezes alegria.

Acordaos Redemptor que tan contento,
Deſpues dela victoria, y tan pagado.
Segun las leyes del repartimiento,
A de quedar aquel que ſe à quedado,
En guarda delas tiendas, y apoſento,
Quedando en los deſpojos ygualado
Con el que entrò en la lid, y por ſu eſpada
Pugnò por la victoria deſſeada.

A vuestro sancto cuerpo que esperando
Os esta en el sepulcro doloroso,
Mientras à pelear baxò quebrando
Vuestra alma del infierno tenebroso.
Las damantinas puertas, pues librando
Sus presos, salis ya claro y glorioso,
Agora reparti de vuestra gloria,
Pues aueis alcançado la victoria.

Estaua el sancto cuerpo reclinado
Con aquella figura dolorosa,
Que el alma diuinal lo auia dexado
En el angosto espacio de vna losa.
Luc. 23. *Assi en vna mortaja amortajado;*
Y cubierta su cara tan glorioſa,
Y sus sagrados pies, manos y braços.
Descoyuntados, y hechos mil pedaços.

La noche

La noche se yua ya, y el ayre escuro
Que aliuia los trabajos dela tierra,
Sus sombras retiraua quando el puro, Psal.56.
Y virgen pecho à dò el mayor s' encierra.
Passada ya la noche en llanto duro
Sè aparejaua a sostener la guerra
De lagrimas piadosas en el dia,
Pues qu' en su coraçon nò amanecia.

Mas en estos trabajos padesciendo
Al Sol dela mañana la carrera Psal.56.
El gran Sol de justicia preuiniendo
Quiso tomar aqui la delantera.
Y al anima glorioſa reuistiendo
El velo diuinal que alli le espera
Quedo aquel hombre y Dios resuscitado
Que ala diestra del Padre esta assẽtado.

Quien podra ymaginar qual quedaria
Aquel cuerpo glorioso encontinente.
Quien pensara que tal en este dia
Se offrece ante su madre ante su gente.
Con humano entender nadie podria
Formar figura en si tan excelente
Mas por algun exemplo lo diremos
Ala medida delo que entendemos.

Acaece vna nuue tenebrosa
Estar hazia el Ocaso, y si al instante,
Que acaba el Sol su buelta pressurosa,
La enuiste con sus rayos por delante
La para tan dorada y tan hermosa.
Que al mismo Sol en lumbre es semejãte
Assi quedo aquel cuerpo esclarecido
Con tanto mayor luz qual le à venido.

Quedo la

Quedò la escura niebla entristecida.
Dela muerte cruel y atribulada
Qu'el zelo le costò de nuestra vida,
En vna eterna luz glorificada
Y aquella fealdad que fuè teñida.
Delas antiguas culpas, y sacada
Anté mayor beldad qu'el Sol y estrellas Sap. 7.
Sè desapareciò con todas ellas.

Tal dexa el gran Señor la sepultura,
Y aquella guarda vana, y sus conciertos
Que su cuerpo encerrò en la sõbra escura
Assi qual primo genito de muertos
Y en perfecta y glorioſa hermosura
Va à ver los que de velle assi està ciertos
Mostrandoseles qual figura y muestra
Dela Resurreccion y gloria nuestra.

Bendito Redemptor, pues ya aueis dado
Su gloria à vuestro cuerpo esclarecido
Mirad que no es ageno aquel sagrado
Dò fuistes nueue meses recogido.
Del gozo le cumplid tan desseado
Y del continuo llanto, y su gemido
Con rayos d'esse Sol de amor ardientes
Sec laà humida vena de sus fuentes.

La Madre Virgen de immortal corona
No en rica silla, ò delicado lecho
Estaua ala sazon, mas la persona.
Prostrada y manos juntas, y deshecho
El coraçon, en llanto qual leona
Piadosa daua bozes de aquel pecho
Al dulce hijo muerto de tres dias
Que acabe de cumplir las prophecias.

Con affecto,

Con affecto, y con fè le repetia,
La Madre à quien amor tierno desuela
Leuantate, leuanta gloria mia. Psal. 56
Sal ya mi dulce cithara y bihuela.
Recoge de tu grey la nueua Cria Ps. 79.
Nò sufras ya que mas sin ti se duela.
En la persecucion desamparada
Hasta cobrar tu luz tan desseada.

Recoge buen pastor este ganado,
Torna ya al mundo triumphador glorioso
Mira mi coraçon de amor llagado
Qne no tiene sin ti vida ò reposo
Oye à tu Madre el llanto atribulado,
Y pues eterno Dios y poderoso,
Te hizo baxar del cielo en tierra, el mismo
Te haga subir à ella del abismo.

En esto

En este lamentar que siempre crece,
Y en aquella tiniebla de tristura.
He aqui la sancta casa dò aclarece,
Y huye al claro Sol la noche escura
Y en blanca y diuinal veste sè offrece
Ala bendita madre la figura
Diuina del Señor glorificado,
Saludandola assi casi de lado.

Porque en objeto tal, y tan glorioso
No muera ò desfallezca de alegria
No sale assi el luzero luminoso
Ni resplandece el Sol à medio dia.
Nunca alegrò assi luz en peligroso
Iona. 2. *Naufragio al qu'el morir tragado auia*
Quando le muestra en mar ya sossegada
Las torres de su patria desseada.

El gozo dela madre qu'el amado Tob. 10.
Hijo llorò por muerto en falsa nueua,
Y quando aquel dolor apoderado
Contra el consuelo haze mayor prueua
Biuo y sano le vee, y arreado
De riqueza, y despojos que le lleua
Dela passada guerra, que seria
Puesto en comparacion d'esta alegria.

Y pues d'estimacion de gozo tanto,
No es abil ni capaz, sentido humano
Que puede pretender mi baxo canto
Que puede presumir mi debil mano
Dame solo que llore con tu llanto,
Y cante en este gozo soberano
Señora con beruor qu'entr'essas flores,
Merezca que yo cante tus loores.

FIN.